



---

Corazones de Izquierda, Bolsillos de Derecha: El New Deal, el Origen del FMI y el fin de la Gran Alianza en la Posguerra

Author(s): Mario Rapoport and Florencia Medici

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 46, No. 184 (Jan. - Mar., 2007), pp. 505-537

Published by: [Instituto de Desarrollo Económico y Social](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/30037124>

Accessed: 25/11/2010 18:58

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at <http://www.jstor.org/action/showPublisher?publisherCode=ides>.

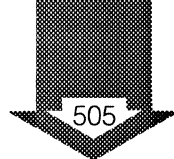
Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).



*Instituto de Desarrollo Económico y Social* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>



# **CORAZONES DE IZQUIERDA, BOLSILLOS DE DERECHA: EL NEW DEAL, EL ORIGEN DEL FMI Y EL FIN DE LA GRAN ALIANZA EN LA POSGUERRA**

**MARIO RAPOPORT\* Y FLORENCIA MEDICI\*\***

"Aquí y no en Moscú está el laboratorio económico del mundo. Los jóvenes que están manejando esto (el *New Deal*) son espléndidos. Estoy asombrado de su competencia, inteligencia y visión."

John M. Keynes, impresiones sobre su visita a Washington, 1934.

Desde hace mucho tiempo numerosos economistas vienen haciendo profundas críticas sobre la actuación y la corresponsabilidad del Fondo Monetario Internacional en las crisis de los países periféricos, uno de cuyos ejemplos paradigmáticos fue su desempeño en el curso de la profunda debacle económica que tuvo lugar en la Argentina a comienzos del siglo XXI<sup>1</sup>. La mayor parte de las objeciones formuladas se refieren, sobre todo, a lo que ocurrió a partir de la década de 1950, cuando a través de un renovado y activo rol financiero y de auditor internacional el FMI formuló, aconsejó e impuso políticas de ajuste, recesivas y de neto corte neoliberal en numerosos países en desarrollo<sup>2</sup>. Sin embargo, el Fondo y el Banco Mundial fueron gestados

\* Mario Rapoport es director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES) de la Universidad de Buenos Aires e investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

\*\* Florencia Médici es licenciada en Economía y becaria de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el IIHES. Este trabajo forma parte de los proyectos Secyt 14216, Conicet 5725 y Ubacyt E-038. Dirección: Córdoba 2122, 2do. Piso. Tel. (011) 4370 6153, 4374 4448 Int. 6498/6499. E-mail: ihisecon@econ.uba.ar

<sup>1</sup> Cf. Mario Rapoport (2006), Cap. 9; Noemí L. Brenta (2006).

<sup>2</sup> Para comprender al FMI, sus orígenes y funcionamiento, ver Naúm Minsburg (2003); también Joseph Stiglitz (2005).

durante el gobierno del presidente Roosevelt, en plena guerra mundial, cuando el pensamiento económico norteamericano estaba influido por ideas prekeynesianas o keynesianas y cuando hasta el mismo John Maynard Keynes llegó a intervenir en la formulación de sus bases con un plan alternativo al propuesto por el Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, Harry Dexter White.

Resulta necesario analizar por qué existen esos organismos y cuáles fueron las circunstancias históricas y las razones de su creación, haciendo hincapié en el Plan White mismo, como una continuación de las políticas del New Deal, más que en su contraste con el Plan Keynes y en las polémicas con el economista británico, desarrolladas en otros trabajos.

## La Gran Depresión y la crisis de los paradigmas económicos

La Gran Depresión de la década de 1930 en los Estados Unidos dejó al desnudo la incapacidad del saber teórico vigente para solucionar los problemas económicos y sociales generados por ella. Desde 1929 a 1933, el Producto Nacional Bruto norteamericano cayó aproximadamente a la mitad, el consumo de bienes durables un 70%, la inversión se redujo a su quinta parte y los precios al consumidor disminuyeron un 24%. Por su parte, lo que es más grave desde el punto de vista social, el número de desocupados pasó del 3,2% al 24,8% de la población activa<sup>3</sup>.

En un discurso pronunciado en 1937, el presidente Roosevelt analizaba retrospectivamente el colapso de 1929 y la depresión que lo siguió. Sus palabras revelaban su toma de conciencia sobre las verdaderas causas de la crisis y justificaban las políticas que se habían adoptado para enfrentarla: "...sobreespeculación y sobreproducción de prácticamente todos los artículos o instrumentos usados por el hombre (...) millones de personas desocupadas, porque lo producido (anteriormente) por sus manos había excedido el poder de compra de sus bolsillos (...) Bajo la inexorable ley de la oferta y la demanda, los bienes ofrecidos llegaron a sobrepasar de tal manera la demanda que podía pagarlos, que la producción debió frenarse bruscamente. Como resultado de ello: desempleo y fábricas cerradas. Esos fueron los trágicos años de 1929 a 1933"<sup>4</sup>.

Esta situación, inédita en la historia económica de EE.UU., hizo necesario utilizar un nuevo instrumental práctico que la teoría tradicional no podía brindar a fin de hacer frente al deterioro de las condiciones sociales de vida, la desocupación, la deflación y la crisis en los sectores productivos y financieros. En este trabajo se procura reflejar, en la primera parte, la importancia del pensamiento económico que surgió al respecto y dio lugar al conjunto de políticas económicas de lo que se llamó el New Deal (Nuevo Trato). Luego nos concentraremos en el análisis de dos economistas que tuvieron por sí mismos una proyección especial en esos años y en los de la posguerra, tanto desde el punto de vista económico como del político: Harry Dexter White y Lauchlin Currie. En tercer lugar, nuestro interés se centrará en las circunstancias que marcaron la creación de un nuevo sistema financiero internacional y, en especial, del FMI y el Banco Mundial y a las diferentes propuestas y objetivos de sus

<sup>3</sup> Bruno Marcel y Jacques Tâieb (1996), p. 142.

<sup>4</sup> Citado en Robert F. Himmelberg (1968), p. 23.

principales gestores. Por último, trataremos de extraer algunas conclusiones que nos permitan comprender las razones de estos episodios y de la conducta de los actores y grupos de poder de la época, en los que se advierten las pujas internas y externas que llevarían a la Guerra Fría y terminarían afectando el rumbo de la historia del mundo.

El primer aspecto a analizar es, sin duda, el cuestionamiento del pensamiento económico clásico, comenzando por el de sus mismos fundadores. La idea de la existencia de un “orden natural” desempeñó un papel fundamental en el nacimiento de la economía política: en ella tomó cuerpo la convicción de que las relaciones económicas entre los individuos están reguladas por leyes objetivas, con respecto a las cuales las leyes del derecho positivo, elaboradas por los propios hombres, no deberían entrar en contradicción<sup>5</sup>. Así, Adam Smith vio a la sociedad como un todo orgánico, compuesto por átomos que se articulan, interactúan y tienden a un equilibrio. El hombre, al perseguir su propio interés individual buscando el máximo beneficio, “trabaja necesariamente para hacer que el ingreso anual de una sociedad sea el máximo posible”. Es llevado a ello –según Smith– por “una mano invisible” que “lo conduce a promover un fin que no estaba en sus intenciones”<sup>6</sup>.

Con esta idea se articula la Ley de Say, que comenzó a ser puesta en duda a la luz de los hechos planteados por la Gran Depresión y que tiene un postulado principal: el reconocimiento de una fuerza natural propia del mercado que asegura que toda oferta crea su propia demanda para cualquier nivel de producción y de empleo, dejando sentado la inexistencia de desequilibrios económicos permanentes en el sistema. O, en palabras del mismo Say, “Se ve, pues, que el solo hecho de la producción de un bien crea, en ese instante, un mercado para otros bienes”<sup>7</sup>. De allí se desprende un segundo supuesto. Según los economistas neoclásicos la parte del ingreso ahorrado (no gastado en bienes de consumo) se destina a la inversión, en tanto que la demanda futura se satisface mediante la inversión presente.

Hasta la década de 1920 estos postulados eran los pilares de la corriente principal de la economía. Con la crisis y posterior depresión de los años 30 los argumentos empíricos y teóricos contrapuestos a la idea de un orden natural tomaron fuerza. Los empíricos penetraron naturalmente en el conjunto de la sociedad a través del desempleo, el derrumbe de muchas fortunas y la caída en la miseria de vastos sectores de la población.

Pero las críticas provenientes de la teoría económica fueron igualmente decisivas. Partían del principio de que había, en verdad, una contradicción entre el interés de cada individuo y el interés de todos; que ambos no coincidían en la práctica<sup>8</sup>. La objeción más directa a la Ley de Say consistió en reconocer el hecho de que la oferta no crea su propia demanda y de que las crisis son una consecuencia del funcionamiento mismo del sistema. Como señala Marx, criticando la existencia de un presunto “equilibrio metafísico” entre compradores y vendedores: “El carácter general de la

<sup>5</sup> La teoría de la gravitación de Newton, al contribuir a la difusión de la idea de un universo ordenado y racional, ejerció una gran influencia en el pensamiento ilustrado de su época. E. Screpanti, y S. Zamagni, (1997), p. 66.

<sup>6</sup> Adam Smith, (1994), p. 485

<sup>7</sup> Jean-Baptiste Say (1993), p. 102.

<sup>8</sup> John Maynard Keynes (1972), p. 288.

metamorfosis de las mercancías –que lleva implícita tanto la disociación de la compra y la venta como su unidad–, lejos de excluir la posibilidad de que el mercado se halle abarrotado de mercancías en general, conlleva inherente, por el contrario, esa posibilidad”<sup>9</sup>.

Keynes, años más tarde, expresaría una idea parecida en su *Teoría General* tomando los conceptos de la economía neoclásica: resultaba una falacia suponer la existencia de “un eslabón que liga las decisiones de abstenerse del consumo presente con las que proveen al consumo futuro siendo que los motivos que determinan las segundas no se relacionan en forma simple con los que determinan las primeras”<sup>10</sup>.

En síntesis, el incumplimiento de la Ley de Say ya estaba presente en los escritos económicos de Marx; no obstante, fue necesario que la crítica saliera desde las propias entrañas de la economía ortodoxa, de la mano de Keynes, para que tomara fuerza suficiente como para causar una revolución en el mundo de las ideas.

¿Qué debería entonces hacerse ante una depresión tan profunda? Según los economistas ortodoxos, cualquiera sea su causa, la existencia de las condiciones de libre mercado llevarían al reestablecimiento del equilibrio; toda intromisión de la política económica en una dirección contraria a garantizar el *laissez faire* perpetuaría la crisis.

En opinión de Alan Sweezy, un economista formado en esa época, “el concepto de ciclo de negocios dominaba el pensamiento de economistas y empresarios. Estrechamente vinculado a ello existía la convicción de que las depresiones desempeñaban una función terapéutica”, eran fundamentales para compensar los excesos y desajustes de los periodos de auge”<sup>11</sup>.

En cambio, las nuevas corrientes de economistas heterodoxos norteamericanos veían la necesidad de solucionar con prontitud los grandes problemas generados por el funcionamiento del capitalismo en su país, aunque se expresaban con una amplia variedad de enfoques. Algunos sostenían que los fenómenos de desocupación involuntaria y las crisis constituían males ocasionales y, en consecuencia, una vez atacados los mismos mediante la intervención del Estado, la iniciativa privada volvería a asegurar la eficiencia y la igualdad económica. Joan Robinson calificó a esta opinión como una “defensa desilusionada del capitalismo”, ya que “...busca encontrar lo que está mal con el propósito de diseñar medios destinados a salvarlo de destruirse a sí mismo”<sup>12</sup>.

Desde una óptica diferente, otros economistas pensaban que los graves problemas ocasionados por la Gran Depresión no podían resolverse con medidas coyunturales y necesitaban el instrumento permanente de la planificación económica. Aun más, éstos podrían llegar a reconocer ciertos aspectos de la experiencia soviética en ese sentido, no siendo marxistas o no estando consustanciados con el ideario socialista, como una solución posible. Como lo hizo Harry Dexter White en una carta al profesor Taussig: “Mi interés se ha despertado por los crecientes reclamos sobre

<sup>9</sup> Karl Marx (1956), pp. 26 y 41.

<sup>10</sup> John Maynard Keynes (2001), p. 37.

<sup>11</sup> Alan Sweezy (1972), p. 116.

<sup>12</sup> Joan Robinson, (1974), pp. 13-14.

que nuestra economía doméstica debe estar aislada contra desequilibrios críticos... me pregunto si no sería posible desarrollar medios que permitirían hacer nuestros asuntos domésticos menos sensitivos a esos disturbios forzados... El camino, sospecho, puede estar vinculado en dirección de un control centralizado del comercio y el cambio externos... Estoy leyendo ruso en la esperanza de que pueda conseguir una beca que me permita pasar un año en Rusia. Entonces podría estudiar intensivamente la técnica de la planificación en el Instituto de Investigación Económica del Gosplan"<sup>13</sup>. White sería luego subsecretario del Tesoro.

Esta diversidad de enfoques sobre el tema ya había sido percibida por Keynes unos años antes sobre la base de lo ocurrido durante la Primera Guerra Mundial. "Hay mucho para decir, es cierto, sobre ambos extremos", señalaba en 1926. La experiencia de la guerra en cuanto a la organización socializada de la producción había "dejado a algunos observadores cercanos con un ansioso optimismo para repetirla en tiempos de paz". El socialismo de guerra habría alcanzado, "sin cuestionamientos, una producción de bienes en una escala mucho mayor que el que se conoció jamás en tiempos de paz, pues aun si los bienes y servicios producidos fueron destinados a una inmediata e infructuosa extinción, seguían siendo riqueza". Sin embargo –advertía el mismo Keynes–, "la disipación del esfuerzo fue también prodigiosa, y la atmósfera de desperdicio y de no tener en cuenta el costo molestó a cualquier espíritu ahorrativo o providente"<sup>14</sup>.

Sea cual fuere la visión al respecto, como un instrumento coyuntural o de más largo alcance, los principios de la planificación económica fueron debatidos en la Norteamérica de los años 30 por una amplia variedad de economistas, algunos de los cuales participaron en el gobierno de presidente Roosevelt y en la elaboración de las políticas del New Deal<sup>15</sup>.

## El Brain Trust y los protagonistas del New Deal

La figura misma de Franklin Delano Roosevelt ha dado lugar a grandes controversias. Mientras la mayoría de los historiadores y de la opinión pública norteamericana lo consideran uno de los más grandes presidentes de EE.UU. por haber transformado económica y socialmente a su país, salvándolo de la Gran Depresión y conduciéndolo victoriosamente en la Segunda Guerra Mundial, otros analistas, en el clima de la Guerra Fría, llegaron a acusarlo de haberle hecho el juego a los comunistas y entregado Europa Oriental a la Unión Soviética<sup>16</sup>.

Desde la perspectiva de este trabajo, el aspecto más importante del gobierno de Roosevelt es que comienza por cambiar las reglas de juego internas, políticas y económicas, sacudidas por una profunda crisis, y termina, luego del conflicto bélico, en convertir a su país en una superpotencia.

<sup>13</sup> Citado en R. Bruce Craig (2004), p. 31.

<sup>14</sup> John Maynard Keynes (1972), p. 286.

<sup>15</sup> Sobre el New Deal, sus distintas interpretaciones y resultados ver Pablo Pozzi y Fabio Nigra (2003); David M. Kennedy (2005).

<sup>16</sup> Ver, por ejemplo, entre sus críticos más virulentos, a George N. Crocker (1959).

Como señalan varios autores, la hegemonía norteamericana fue construida de arriba hacia abajo, "como un acto consciente de formación de un gobierno mundial cuyo objetivo era, por un lado, impedir los efectos desestabilizadores resultantes de la destrucción del equilibrio del poder europeo y, por otro, los de la relación estructuralmente competitiva que ligaba la economía interna de Estados Unidos a la economía global". Según Roosevelt el orden de posguerra iba a estar imbuido de la misma ideología que había impregnado al New Deal: "Las Naciones Unidas se convertirían en el núcleo de un gobierno mundial que los EE.UU. dominarían como los demócratas dominaban el Congreso norteamericano". Algo parecido ocurriría con los organismos financieros internacionales: "el New Deal interno de antes de la guerra tenía como premisa una transferencia del control de las finanzas nacionales norteamericanas de manos de los individuos a las de las autoridades públicas; el New Deal global de la posguerra se basaba en una transferencia análoga a nivel de la economía mundial"<sup>17</sup>.

Sin duda, Roosevelt fue un hábil político, con una vasta experiencia en la administración de su país, y ya antes de llegar a la presidencia había tenido diversos cargos importantes de gobierno, como el de gobernador del Estado de Nueva York. Sin embargo, algo lo distinguía del común de los políticos de su época: aun viniendo de una aristocrática familia de la elite neoyorkina tenía una natural inclinación hacia los temas sociales, ayudado por el rol especial que jugó en este sentido su esposa, Eleanor, y por la influencia de algunos de sus más estrechos colaboradores, como Harry Hopkins. En medio de la depresión económica y ante el fracaso del gobierno republicano de Hoover, llegó a la Casa Blanca, en marzo de 1933, encabezando la fórmula del Partido Demócrata, y se mantuvo en el poder por cuatro períodos consecutivos, hasta su muerte, en abril de 1945; la más larga presidencia en la historia norteamericana. Su base de apoyo era una vasta coalición de fuerzas políticas y sectores sociales, que fue cambiando con el tiempo y abarcaba desde corrientes liberales y progresistas (incluyendo sindicatos, granjeros, intelectuales y la mayor parte de la población de color) hasta demócratas conservadores del Sur y sectores empresariales<sup>18</sup>.

Una de las características principales de Roosevelt fue la de procurar rodearse, desde su misma campaña electoral, de profesores universitarios, economistas, abogados y politólogos. Situación que representó una novedad –y un escándalo para muchos– en Washington; según la costumbre eran hombres de negocios y políticos profesionales quienes asesoraban normalmente a los presidentes y a sus administraciones<sup>19</sup>. Los que constituyeron el núcleo inicial de asesores darían ya una pauta de los nuevos vientos que corrían y fueron denominados el Brain Trust (Trust de Cerebros). Este grupo estaba conformado por Raymond Moley, especialista en justicia penal; Rexford Guy Tugwell, economista agrario; y Adolf A. Berle Jr., dedicado al derecho corporativo; todos ellos profesores de la Universidad de Columbia.

<sup>17</sup> Giovanni Arrighi, Po-Keung Hui, Krishnendu Ray y Thomas Ehrlich Reifer (2001), pp. 95-97.

<sup>18</sup> Para una semblanza del personaje, un hombre enfermo que supo sobrellevar sus problemas de salud, ver Ted Morgan (1993). Una interesante caracterización se encuentra en un informe del que fue embajador argentino en Washington, Hipólito J. Paz, (1953).

<sup>19</sup> Cf. Pierre-Charles Pradier y David Teira Serrano (2002).

El Brain Trust coincidía con Roosevelt sobre la necesidad de poner énfasis en la acción gubernamental como una palanca necesaria para salir de la recesión, confiando en la capacidad de intervención del gobierno en la organización y regulación de los sectores económicos mediante una serie de medidas coordinadas. Este grupo estuvo en el origen de los planteos iconoclastas del New Deal, aunque existían disidencias ideológicas profundas entre ellos. Moley, el más cercano en un principio al Presidente, se alejó poco tiempo después (a mediados de 1933) a medida que Roosevelt comenzó a enfrentarse a la comunidad empresarial y se volvió crítico de la Administración pasándose al Partido Republicano.

Rexford G. Tugwell, por su parte, quien trabajó en un principio en la Secretaría de Agricultura junto a uno de los más ardientes *newdealers*, Henry A. Wallace, y fue considerado uno de los fundadores de la “economía institucional” norteamericana, veía el *laissez faire* como el origen del desastre de los años de la depresión. En su opinión, los empresarios tenían como propósito principal la obtención de ganancias, pero no sólo mediante aumentos de la producción sino también a través de conductas especulativas. “Apostaban” a la obtención de mayores beneficios por cualquier medio (*huge gambles*) aumentando la incertidumbre y generando capacidad ociosa. Para Tugwell, la industria cumplía una función social, aunque de hecho los “hombres de negocios (tenían) sólo una concepción rudimentaria” de esa función “...entendida como una fuerte responsabilidad en la provisión de los productos necesarios (para la sociedad)”. El sector industrial era pensado más bien “como un campo para la aventura, en el cual la creación de bienes resulta un problema menor”<sup>20</sup>.

Tugwell exhortaba a la reorganización y revisión de las instituciones sobre nuevos principios basados en la planificación. Según él, los momentos depresivos – como los que se estaban viviendo– constituían un ambiente propicio para el cambio de ideas y la toma de conciencia en dar mayor seguridad a los negocios y a la sociedad y en reducir la incertidumbre. En tales circunstancias los empresarios piden que el gobierno interceda. No obstante, el cambio no podía ser abrupto<sup>21</sup>.

En relación al tema agrario, Tugwell enfatizaba, antes aún de que estallara la crisis, el problema estructural del sector, que había empeorado desde principios de los años 20. Para él, los precios de los bienes agrícolas y de los no-agrícolas tenían comportamientos diferentes durante el ciclo económico: los primeros subían más durante momentos de auge, pero caían mucho más durante la depresión, causando una tendencia descendente en el tiempo. Tugwell veía la necesidad de las políticas de largo plazo orientadas a la reorganización técnica y a la reducción de costos en el agro. Una política integrada para ayudar a la agricultura debía tener por objetivo mejorar el nivel de vida de los trabajadores agrícolas, a través no sólo del aumento de la productividad sino mediante el mejoramiento de los sistemas de salud y educación, el incremento de la fertilidad de las tierras más pobres y, fundamentalmente, de la articulación del sector con la industria<sup>22</sup>.

Adolph Berle Jr., si bien era abogado, hizo un aporte a la economía de considerable repercusión en su época. Fue el coautor, junto a Gardiner Means, de un libro

<sup>20</sup> Rexford Guy Tugwell (1932), p. 80.

<sup>21</sup> *Idem ididem*, p. 83.

<sup>22</sup> Rexford Guy Tugwell (1928), pp. 481-497.



sobre las grandes corporaciones donde trató sobre la tendencia a la concentración del poder económico en pocas manos. Por un lado, en ese libro se estimaba que las doscientas mayores sociedades anónimas no bancarias de los Estados Unidos poseían casi la cuarta parte de la riqueza del país. Por otro, los autores discutían también la pérdida de importancia de la figura del empresario que había sido reemplazado por la de los ejecutivos, cuyo propósito, a diferencia de empresarios o accionistas –dueños del capital– no era el de maximizar las ganancias de la empresa sino el de obtener ventajas personales. Aparecía así una nueva figura económica: los burócratas de las grandes corporaciones<sup>23</sup>.

Berle y Means atacaban de este modo dos ejes centrales de la economía ortodoxa. En primer lugar, mediante un serio cuestionamiento a los supuestos de la competencia perfecta y del funcionamiento de la libre empresa, sobre los cuales se había sustentado el sistema económico norteamericano. En segundo término, al reconocer que quienes llevaban adelante las decisiones de producción no eran los mismos empresarios, poniendo en duda la tesis de que el interés individual de los capitalistas conducía al crecimiento económico y al bienestar social. Berle trabajó asimismo como asesor de la Reconstruction Finance Corporation (Corporación de Reconstrucción Financiera), fue subsecretario de Estado y estuvo involucrado en la política latinoamericana como delegado en varias conferencias panamericanas (Buenos Aires, Lima y La Habana) y como embajador en Brasil en los años 1945-1946.

Otro destacado economista académico, influyente en las primeras etapas del gobierno de Roosevelt y entre los funcionarios del New Deal, aunque no perteneció al Brain Trust, fue Jacob Viner, profesor en la Universidad de Chicago. Viner tenía presente la ineficacia de las políticas económicas aplicadas hasta la llegada de Roosevelt para combatir las crisis, que consistían en clásicas medidas de ajuste con el principal propósito de mantener el superávit fiscal, lo que significaba aumentar los impuestos, reducir los gastos públicos y cancelar las deudas. La política económica en épocas de depresión debía ser –para él– la opuesta: disminuir los impuestos, aumentar fuertemente el gasto y endeudarse. Tanto como el capital y el trabajo se mantengan deprimidos –señalaba en una conferencia en 1931–, “los trabajos públicos u otros servicios útiles financiados durante un período de depresión económica resultan, desde el punto de vista de la economía nacional, casi los menos costosos”<sup>24</sup>. Viner sostenía, más enfáticamente en un trabajo posterior, que la inflación podía constituir un remedio de la depresión y que el equilibrio de las cuentas públicas debería relacionarse siempre con el ciclo económico<sup>25</sup>.

Posiciones similares se expresaron en enero de 1932 en un memorando de recomendaciones al entonces presidente Hoover, firmado por 24 economistas de distintas universidades, entre ellos el mismo Viner, como resultado de un seminario sobre estabilización monetaria y del oro organizada por la Fundación Harris y la Universidad de Chicago, en el que se apoyaba la aplicación de medidas excepcionales de reactivación como medio para salir de la depresión. En abril de 1932 se dio

<sup>23</sup> Adolf A. Berle Jr. y Gardiner Means (1932). Ver también, John Kenneth Galbraith (1993).

<sup>24</sup> Citado por Ronnie J. Davis (1968), p. 477

<sup>25</sup> Cf. Jacob Viner (1933).

a conocer otro memorando similar esta vez firmado sólo por 12 economistas de Chicago<sup>26</sup>.

Según este último documento, la recuperación de la economía no debía alcanzarse simplemente a través de soluciones monetaristas sino mediante “la forma de un generoso gasto público, financiado sin recurrir a impuestos en productos o actividades comerciales”. Para esos economistas el gobierno debía intervenir y su argumento no se basaba en reconocer la inexistencia de una tendencia al equilibrio que asegurara el pleno empleo, como sostenía Keynes, sino en que el restablecimiento automático proclamado por la teoría neoclásica —en el que todavía creían— implicaba “tremendas pérdidas, un desperdicio de la capacidad productiva y una aguda limitación de la oferta”<sup>27</sup>.

La importancia de Viner consiste, además, en que participó directamente en el gobierno de Roosevelt y acercó a él a numerosos economistas jóvenes, entre ellos a dos a los que nos referiremos en especial posteriormente, Harry Dexter White y Lauchlin Currie, que algunos llamarían el *freshman brain trust* (trust de cerebros de novatos). Los había conocido dando conferencias en Harvard y luego tendrían una participación activa en las determinaciones políticas de la nueva administración en el nivel nacional e internacional. Currie, le dedicaría mucho después, en los años 60, un libro sobre economía del desarrollo, lo que indica la persistencia de su recuerdo y de su pensamiento<sup>28</sup>.

Sin ser economistas, otros tres personajes ejercieron una considerable influencia en la política económica interna y externa del New Deal: Henry A. Wallace, Henry Morgenthau Jr. y Cordell Hull.

Henry Agard Wallace, nacido en Iowa, era hijo de Henry C. (secretario de Agricultura entre 1921-1924) y nieto de Henry (más conocido como Harry), fundador de una de las revistas más influyentes entre los granjeros del Medio Oeste: *Wallace's Farm*, de la cual Henry A. llegó a ser editor al morir su padre en 1924. La familia Wallace, que pertenecía al Partido Republicano, tuvo, en distintos momentos y a través de sus miembros, una posición de liderazgo en lo que se denominó el *Farm Bloc*, núcleo principal de los intereses agrarios norteamericanos. El rechazo a las ideas del joven Henry A. por parte de los republicanos y su simpatía por el candidato demócrata, lo hizo apoyar, sin embargo, en forma entusiasta la campaña presidencial de Roosevelt en 1932. Este último reconoció este hecho y por sus ideas progresistas, sus sólidos conocimientos técnicos y su influencia en el sector agrario, lo nombró secretario de Agricultura. Ya como integrante del gobierno de Roosevelt, Wallace se avocó a la idea de establecer cuotas de producción e incrementar las exportaciones mediante reducciones arancelarias, como un modo de solucionar el problema de superproducción del agro<sup>29</sup>.

Wallace redactó el borrador de la Agricultural Adjustment Act (AAA, Ley de Ajuste Agrícola), cuyo principal objetivo era el de reducir la cantidad de bienes producidos a cambio del pago a los agricultores de un subsidio financiado por la

<sup>26</sup> Cf. David E. W. Laidler (2002). Ronnie Davis (1968) cita este segundo Memorando de abril de 1932.

<sup>27</sup> Cf. R. Davis (1968), p. 478.

<sup>28</sup> Lauchlin Currie (1968).

<sup>29</sup> Cf. John C. Culver y John Hyde (2001).

Commodity Credit Corporation (CCC) a través de la elevación del impuesto a las empresas procesadoras de productos agrícolas. Los préstamos estaban concebidos para evitar fluctuaciones grandes de precios que perjudicaran tanto a los productores, cuando descendían, como a los consumidores, en el caso contrario<sup>30</sup>.

Con una línea de pensamiento socialmente avanzada y que contenía cierto grado de misticismo, Wallace se rodeó pronto en su Secretaría de funcionarios y asesores, sobre todo abogados y economistas de ideas radicales o progresistas, actitud que luego le fue reprochada durante los juicios anticomunistas de la Guerra Fría. Su carrera política lo llevó, sin embargo, a la vicepresidencia, entre 1940 y 1944, donde se hizo de muchos enemigos como firme partidario del ala más progresista del *New Deal*. Tuvo también una participación activa en la política exterior norteamericana durante la guerra jugando a favor de la continuación de la alianza norteamericano-soviética. Incluso, reflejó su simpatía por la URSS en un libro, resultado de una misión encomendada por Roosevelt al Asia soviética y China de mayo a junio de 1944, en el que, después de elogiar las condiciones económicas y sociales de muchas regiones que había visitado, entre otras cosas, señalaba la existencia de un “destino manifiesto” que vinculaba EE.UU. a la URSS<sup>31</sup>.

Esas opiniones lo llevaron a perder su postulación a una nueva vicepresidencia (cargo que obtuvo el senador Truman) y a su definitivo ocaso político en los primeros años de la posguerra cuando lideró sin mucho éxito una fórmula presidencial en las elecciones de 1948, que expresaba políticamente a la izquierda norteamericana incluidos los comunistas.

Henry Morgenthau Jr. fue otro de los personajes importantes en la administración económica del gobierno. Viejo amigo y vecino del Presidente, perteneciente también a una familia adinerada, Morgenthau había deseado la Secretaría de Agricultura, pero el hecho de que proviniera del Este y no de un estado netamente agrario, y su origen judío, lo inhibieron para ese cargo, aunque fue nombrado secretario del Tesoro y se mantuvo muy cercano a Roosevelt durante todos sus mandatos<sup>32</sup>.

A diferencia de muchos de los funcionarios antes mencionados, tenía ideas ortodoxas en materia económica, especialmente sobre la necesidad de mantener un presupuesto equilibrado y una moneda estable. Sin embargo, el secretario del Tesoro, era un ferviente antifascista y empleó en su organismo a muchos economistas progresistas, aunque de ideas más bien keynesianas, como su segundo, el subsecretario White.

Estos economistas tenían gran influencia sobre Morgenthau, por sus mayores conocimientos sobre las cuestiones monetarias, y solían imponer sus tesis heterodoxas. A tal punto que la Secretaría del Tesoro acompañó en muchas ocasiones las políticas de fuerte aumento del gasto público preconizadas por las instituciones del *New Deal*<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> CRS Report of Congress, *Farm Commodity Legislation*. [en línea, 2006]

<sup>31</sup> Henry A. Wallace (1946), p. 194.

<sup>32</sup> Cf. Paul W. Ward (1935).

<sup>33</sup> Cf. John Morton Blum (1959). Este autor tiene otros dos libros sobre los diarios de Morgenthau que llegan hasta el fin de la guerra.

El secretario de Estado, Cordell Hull, era, por su parte, un demócrata del Sur que no pertenecía al círculo íntimo de Roosevelt pero tenía influencia en el Congreso. Hull estaba vinculado con intereses agrarios y profesaba ideas liberales en lo económico y conservadoras en lo político<sup>34</sup>. Había criticado las políticas proteccionistas seguidas por las administraciones republicanas anteriores, y llevadas al extremo por Hoover mediante la Smoot-Hawley Tariff<sup>35</sup>. Fue el impulsor de una nueva política económica comercial que sostenía el principio de que para vender era necesario comprar, propiciando la firma de tratados de intercambios recíprocos con otros países basados en la práctica del multilateralismo. Se oponía así a todo tipo de discriminación comercial como las que planteaba Gran Bretaña, que había retornado al sistema de preferencias imperiales en 1932. No obstante, defensor de intereses agrarios como Wallace, aunque en las antípodas de su pensamiento político y de sus tendencias prosoviéticas, Hull no dejó de mantener políticas discriminatorias contra países que exportaban productos competitivos para la economía de su país<sup>36</sup>.

En lo que se refiere a la periodización de la economía norteamericana durante los gobiernos de Roosevelt pueden señalarse varias etapas, siendo relevante a los fines de este trabajo, la última, que transcurre durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial<sup>37</sup>. El esfuerzo de guerra permitió acelerar la recuperación de la economía norteamericana, que no se había podido restablecer plenamente pese a las políticas del New Deal, cayendo incluso en una nueva recesión en 1937, de la que se comenzó a salir con el conflicto bélico. Todavía en 1939 el PBI estaba alcanzando los niveles de 1930, la desocupación rondaba el 17% y el proceso deflacionario persistía. En cambio, entre los años que duró la guerra, 1939 a 1945, la producción creció alrededor del 69%, impulsada fundamentalmente por el gasto militar, que pasó en ese período del 1,4% al 45 % del PBI. Durante los dos primeros años del conflicto aumentaron rápidamente tanto el consumo de la población como la producción industrial, gracias a la existencia de capacidad productiva excedente; en los años siguientes se amplió esa capacidad debido a la provisión de material bélico, aunque se redujo la de otros bienes y muchas empresas reconvirtieron sus actividades en función de las nuevas necesidades nacionales. Igualmente el consumo de la población creció alrededor de un 78% en todo el período<sup>38</sup>.

La Segunda Guerra Mundial cambiaría también el rumbo de la estrategia internacional norteamericana planteando nuevos desafíos. En primer término, la difícil alianza con sus aliados, en especial con la Unión Soviética, en el esfuerzo de guerra para derrotar al eje nazi-fascista. Luego, las relaciones especiales, y ciertamente tumultuosas, con Gran Bretaña que incluían, al mismo tiempo, la ayuda incondicional a la "madre patria" y los viejos rencores creados por la rivalidad económica en muchas regiones. En tercer lugar, las perspectivas estratégicas que se abrían en el mundo de posguerra y que tenían varios problemas principales a resolver: qué hacer con una Europa Occidental devastada, incluida Alemania; qué destino tendría el

<sup>34</sup> Cf. Cordell Hull (1948).

<sup>35</sup> Una de las tarifas arancelarias más altas de la historia norteamericana. Cf. Alfred E. Eckes Jr. (1995).

<sup>36</sup> El caso más notorio fue el del convenio argentino-norteamericano de 1941.

<sup>37</sup> Como etapas se señalan un primer New Deal hasta 1935, un segundo New Deal entre el '35 y el '37, la recesión de 1937 y el comienzo de una nueva recuperación, y los años de la guerra.

<sup>38</sup> Hugh Rockoff (1998), pp. 83 y 90.

imperio colonial británico y sus apetecibles mercados e inversiones; y qué iría a pasar en las relaciones con Moscú, cuyo dominio sobre Europa Oriental comenzaba a preverse.

Las distintas conferencias internacionales durante la guerra, de Teherán a Yalta, planteaban, más allá de la victoria sobre Alemania y sus aliados, una serie de cuestiones que hacían de la posguerra un escenario muy distinto al del conflicto bélico. Se advertía hacia el fin de la contienda que EE.UU. se había transformado en la potencia capitalista más poderosa del planeta, y que ahora parecía dispuesto a asumir la hegemonía que después del primer conflicto bélico había rechazado.

En lo económico, se planteaba la cuestión esencial de qué sucedería con la existencia, por un lado, de un mundo devastado y sin capacidad de demanda y, por otro, de una única economía sólida en pie y con grandes excedentes de producción.

El fantasma de una nueva depresión de nivel mundial volvía a aparecer, pero el escenario era diferente: no estaba circunscrito a los mercados nacionales aislados, sobre todo el norteamericano, sino a una problemática que comprendía la economía mundial en su conjunto. El dilema keynesiano retornaba, pero esta vez con un exceso de oferta concentrado en un polo, EE.UU., y una insuficiencia de demanda en otro, los demás países involucrados en la guerra. Esto implicaba también un problema de deudas de guerra, de flujos de capitales y financiamiento, y de estabilidad monetaria en el nivel mundial.

Una de las soluciones que comenzaron a plantearse en lo económico desde el principio de la guerra, fue la creación de instituciones financieras internacionales, hecho que iría a materializarse en dos organismos (denominados desde un principio “los gemelos”): el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), más tarde Banco Mundial. La solución política –pensaban los aliados– vendría con la creación de un nuevo organismo que garantizaría la continuación de la paz entre los países: las Naciones Unidas.

### **Harry Dexter White y Lauchlin Currie: los economistas “malditos” del New Deal**

Dos de los ejemplos más importantes por su trayectoria, su importancia como economistas dentro de los cuadros del New Deal, su desempeño durante la Segunda Guerra Mundial y la abrupta terminación de sus carreras, acusados ambos por su sospechosa actitud y relaciones con respecto al comunismo y a la Unión Soviética, fueron Harry Dexter White y Lauchlin Currie.

Desde los comienzos mismos de sus vidas académicas y de sus presencias públicas ambos estuvieron estrechamente unidos. Sus orígenes fueron muy distintos pero sus vidas tomaron senderos paralelos, vinculadas a los gobiernos de Roosevelt y a las políticas del New Deal. White era hijo de judíos lituanos inmigrantes pero ciudadano norteamericano, nacido en Boston en 1892; Currie, diez años más joven, había nacido en cambio en New Dublin, Canadá, en 1902, y más tarde tomó también la ciudadanía del país vecino al suyo. Algo esencial en sus vidas, que terminó acercándolos, fue la educación universitaria. En el caso de White ésta siguió un camino sinuoso y, por su mayor lentitud, se acopló en sus años finales a la de Currie.

Como en otros futuros *newdealers*, un ejemplo significativo de la formación de White fue su preocupación por los problemas sociales, a través primero de un trabajo voluntario y luego de director de una casa para trabajadores en Nueva York. Estas casas, que tenían, entre otras cosas, bibliotecas, clínicas médicas y escuelas de comercio y oficios, formaban parte de movimientos de reforma social que se habían iniciado antes de la guerra. En 1920, cuando White tomó a su cargo la dirección de una de ellas, ya eran consideradas lugares de empleo para profesionales del trabajo social, pero no habían perdido completamente sus antiguos ideales. Según Craig, “está experiencia refuerza sus ideas progresistas” y sirve como entrenamiento para el gran movimiento de reforma (cuyo ejemplo principal es el New Deal) que surge con la Gran Depresión de los años 30<sup>39</sup>.

Pero en 1922 White decidió continuar sus estudios, después de haberlos interrumpido, y se inscribió en la Universidad de Columbia, donde conoció a pensadores sociales como John Dewey y donde un reconocido profesor de economía, Rexford Tugwell, introdujo en sus estudiantes la noción de que la comprensión de los problemas económicos no era suficiente para resolver las desigualdades del sistema capitalista. Sin embargo, si bien había profesores de izquierda, ninguno aparentaba ser marxista o simpatizante comunista, aunque muchos de los estudiantes formados en Columbia en aquellos años fueron luego sospechados de haberse contaminado en una atmósfera de ideas progresistas para la época. Al menos la universidad sirvió para formar a una generación de futuros *newdealers*.

La única vinculación de White con los comunistas iba a surgir posteriormente, por las acusaciones de un ex miembro del PC norteamericano, Whittaker Chambers, que constituyeron uno de los orígenes de los juicios anticomunistas en EE.UU. en los años de la Guerra Fría. Chambers estudió también en Columbia en la misma época que White, pero no hay una demostración fehaciente de que se conocieran entonces, aunque sí tuvieron algunos vínculos más tarde<sup>40</sup>.

Sin embargo, White, que no fue a Columbia a estudiar específicamente economía, se pasó pronto a la Universidad de Stanford, en California, donde comenzó su verdadera formación de economista. Allí su carrera académica pareció afirmarse y su buen desempeño hizo posible su acceso a Harvard, en 1925, a fin de realizar, algo tarde por su edad, sus estudios de doctorado. Fue en esa universidad, integrada mayormente por estudiantes de un elite muy lejana a los orígenes humildes de White, en donde las ideas liberales predominantes contribuyeron a formar otra camada de *newdealers*, entre ellos Alger Hiss y Laurence Duggan, que llegaron a ser altos funcionarios del Departamento de Estado y cuyas carreras o vidas se derrumbarían más tarde en el repudio público o directamente en la tragedia (Hiss estuvo en prisión y Duggan se suicidó)<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> R. B. Craig (2004), p. 22.

<sup>40</sup> *Idem ibidem*, p. 25.

<sup>41</sup> Duggan fue director de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado. Hiss colaboró en el AAA, en el cual defendió siempre tesis radicales dentro de ese organismo; entró, más tarde, en el Departamento de Estado, participó en la Conferencia de Yalta y llegó a ser Secretario General de la Conferencia de San Francisco que organizó las Naciones Unidas. En 1948, Hiss fue acusado en el Congreso de EE.UU. de haber sido comunista e incluso presunto agente soviético. Condenado por perjurio, estuvo casi cuatro años en la cárcel. Uno de sus principales acusadores fue un joven representante republicano por California, Richard Nixon, que debió en parte su carrera política a este hecho. Cf. Allen Weinstein (1978); Denise Noe, “The Hiss-Nixon Seesaw”, [en línea 2004]; Morton Levitt y Michel Levitt (1979).

Entretanto, fue en Harvard cuando White y Currie se conocieron y se hicieron amigos y, en alguna medida, rivales. Currie, había estudiado en sus inicios universitarios en la London School of Economics, en Londres, donde tuvo las primeras referencias de Keynes y, a su vez, la influencia de teóricos socialistas fabianos como Webb y Lasky. Allí consiguió un título de grado y también el acceso a Harvard, el mismo año que White. Pero, aunque en su autobiografía Currie reconoció que White era el más brillante de sus condiscípulos, ambos se destacaron igualmente y sus dos tesis doctorales compitieron para el premio más importante de la Universidad en economía, el David A. Wells Prize, que implicaba la publicación del trabajo ganador en la prestigiosa Harvard University Press. Finalmente, lo obtuvo White por su estudio sobre la balanza de pagos francesa entre 1880 y 1913, que se editó en 1933 y trataba sobre la problemática del patrón oro y los flujos de capitales en la política francesa de esos años. Curiosamente, la misma universidad había publicado, en 1920, un libro clave para la historia económica argentina sobre un tema relativamente similar: era otra tesis doctoral de un economista que luego, como White, tendría su influencia en las etapas iniciales de creación del FMI, John H. Williams, un profesor de Harvard con quien Currie trabajó como ayudante de cátedra<sup>42</sup>.

Aquel libro pionero de Williams influyó también en los primeros trabajos de Raúl Prebisch sobre la economía argentina, escritos en los años veinte, en los que pueden rastrearse los orígenes de la teoría centro-periferia y de las ideas cepalianas<sup>43</sup>.

No parece casual, en cambio, por sus responsabilidades posteriores en el gobierno norteamericano, e incluso en la constitución del FMI, que la tesis doctoral de Currie, que como White vivió plenamente (incluso en los vaivenes de su fortuna personal) la crisis de 1929, estuviese dedicada al sistema bancario y que Harvard mismo le publicara un trabajo posterior, sobre la oferta y el control de moneda en los EE.UU., en 1934, que iba a tener considerable impacto<sup>44</sup>.

La primera aparición pública de los dos amigos fue en enero de 1932, cuando junto a P.T. Ellsworth, autor luego de un popular libro sobre economía internacional, redactaron un memorando dirigido al gobierno de Hoover, en el que se realizaba un análisis de la crisis y se proponían una serie de medidas para salir de ella<sup>45</sup>. El documento, muy poco conocido y publicado casi simultáneamente al mencionado y famoso Memorando Harris, firmado por una veintena de reputados profesores, evidencia la importancia que Currie y White, que recién habían presentado sus tesis doctorales, tendrían posteriormente como portavoces del pensamiento heterodoxo en el gobierno de Roosevelt.

En medio de la debacle del sistema bancario, Currie, White y Ellsworth advertían que una de las razones principales de la contracción monetaria residía en el endeudamiento del sector. El retiro de los depósitos de los bancos y el persistente cambio de moneda por oro, habían dejado a los bancos fuertemente endeudados con la Reserva Federal.

<sup>42</sup> Cf. John H. Williams (1920).

<sup>43</sup> Cf. Raúl Prebisch, (1921-1922).

<sup>44</sup> Roger J. Sandilands (1990), pp. 40-53.

<sup>45</sup> P. T. Ellsworth, H. D. White y L. B. Currie (2006), pp. 237-253.

La solución propuesta por los autores era así, en primer lugar, realizar una política monetaria expansiva. El mecanismo sería el siguiente: la Reserva Federal compraría bonos a los bancos, lo cual produciría un mejoramiento de la posición financiera de esas entidades y del mercado bursátil. Este hecho aumentaría los depósitos y aliviaría a las empresas emisoras y tenedoras de bonos. No se consideraba el manejo de la tasa de interés como un instrumento de estímulo, aunque se creía que la política monetaria promovería un incremento de la demanda de bienes y de la producción debido al mejoramiento del ingreso de los consumidores.

De todos modos, los autores notaban que no había garantías de que el ingreso efectivamente se gastase y recurrieran en segunda instancia a la política fiscal, una solución más keynesiana. La expansión monetaria debía estar acompañada de un plan de obras públicas para asegurar que el aumento de los medios de pagos se usara efectivamente. Currie, White y Ellsworth aclaraban, sin embargo, que los gastos del gobierno no deberían financiarse exclusivamente con nuevos impuestos ni con emisión de bonos a los consumidores (lo que revertiría parte de la emisión monetaria), sino vendiendo papeles a la Reserva Federal y/o a los bancos. De esta forma se evitaría que el gasto público desplazase al gasto privado.

La política arancelaria también era tenida en cuenta. El Memorando señalaba los perjuicios que ocasionaban las políticas proteccionistas al comercio mundial y a las economías nacionales, no sólo por porque incrementaban los costos de producción, sino también porque hacían más difíciles los ajustes de las cuentas internacionales, agravando el problema del pago de la deuda en los países deudores. Éstos se veían obligados a “adoptar medidas extremas a fin de generar los excedentes de exportación necesarios para cumplir con los pagos en el extranjero”, recortar sus “importaciones a un mínimo” y mantener “altas tasas de interés”, contribuyendo a “la mala distribución de las reservas” y a un virtual abandono del patrón oro<sup>46</sup>. En cualquier caso, era primordial que EE.UU., que había “estado a la vanguardia en la elevación de las murallas arancelarias”, redujera sus aranceles, aun sin una respuesta similar del resto de los países.

En la última parte del Memorando se trata el tema de las indemnizaciones y deudas derivadas de la primera guerra. Allí se señalaba que “la recuperación comercial en Estados Unidos” se lograría “más fácilmente”, y llegaría “a un nivel más alto”, si estaba acompañada “por la recuperación en Europa”. En este sentido, creían que “la manera más rápida, equitativa y eficaz de resolver el problema de las indemnizaciones (era) la cancelación total de las deudas y las indemnizaciones entre los aliados”, aunque la mayor pérdida monetaria recayera sobre los EE.UU. Pero pensaban que si con esta cancelación podía conseguirse un aumento del 10% en el nivel de actividad comercial con Europa, su país no habría perdido nada “y Europa habrá ganado mucho”<sup>47</sup>.

Cabe señalar que los problemas de endeudamiento y crisis de las balanzas de pagos en el nivel internacional se agravarían con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Limitar y superar los sacrificios de ajuste de las cuentas comerciales y financieras de los países deudores, y reducir la inestabilidad monetaria derivada de esta

<sup>46</sup> P. T. Ellsworth, H. D. White y L. B. Currie (2006), p. 252.

<sup>47</sup> *Idem ibidem*, pp. 253-258.



situación, serán algunas de las preocupaciones más importantes de los debates internacionales de posguerra.

En cuanto a sus respectivas carreras, luego del llamado de Viner, en 1934, para colaborar en el gobierno, Currie y White se trasladaron a Washington, donde se transformaron en funcionarios clave de la administración Roosevelt. Currie pasó a trabajar con el nuevo gobernador de la Reserva Federal, un pintoresco banquero sin antecedentes académicos pero que constituyó un pilar del New Deal, Marriner Eccles. Este, en coincidencia con el Brain Trust, consideraba esencial para un capitalismo planeado la reforma del Sistema de la Reserva Federal, concentrando el poder financiero bajo las directivas de Washington y lejos de los banqueros de Wall Street a fin de garantizar la recuperación económica<sup>48</sup>.

En el orden interno, Eccles estaba convencido de que la única institución capaz de revertir el ciclo depresivo era el gobierno, mientras que en el escenario internacional veía como un problema mayor el del endeudamiento y creía que la recuperación de la economía mundial dependía de la de EE.UU.. Pero no se quedaba conforme con ello: para él era necesario que existiera en su propio país “el deseo de sentarse y discutir los problemas económicos mundiales a la luz de las necesidades financieras y de los negocios...”, lo que a largo plazo ayudaría al mundo a salir de la depresión. Una idea que estaba en consonancia con el internacionalismo rooseveltiano y con la futura creación de organismos financieros supranacionales, en donde Washington iba a jugar un rol esencial. Por otra parte, Eccles coincidía con las ideas de Currie y White en cuanto a las causas de la crisis y a reconocer la necesidad de aceptar los déficit fiscales como instrumentos de política económica<sup>49</sup>.

Como principal asesor de Eccles, Currie redactó la Banking Act de 1935, que reorganizó la Reserva Federal y fortaleció su rol apartándola de la influencia de los banqueros, los que en algunos casos reaccionaron desfavorablemente oponiéndose a las ideas de Currie<sup>50</sup>. Pero un salto importante en su carrera lo dio en 1937 debido a cambios en la propia economía interna: luego de 4 años de recuperación se cayó en una nueva recesión y el PBN bajó en seis puntos mientras que la desocupación aumentó en un año de un 14% a un 19%.

Los críticos del gobierno acusaron de la situación a los abultados déficit fiscales, pero Currie, en un largo memorando de abril de 1938, demostró que, por el contrario, el causante de la crisis era la vuelta a un presupuesto balanceado para restaurar la confianza de los mercados. Más decisivo aún fue que Roosevelt, preocupado por la situación, convocara a una inesperada y larga reunión en noviembre de 1937 a tres economistas del gobierno, entre ellos Currie. Allí, éste explicó la situación en forma tan convincente a favor de volver a políticas expansivas, que llevó al presidente a proponer al Congreso un aumento apreciable de los gastos gubernamentales en ayuda directa y obras públicas. Recordando quizás ese episodio, en julio de 1939 Roosevelt nombró a Currie, que entonces tenía 36 años, como el primer economista asesor especial de la presidencia. Según un autor, el jefe de la Casa Blanca,

<sup>49</sup> *Idem ibidem*, p. 5. Eccles, considerado por sus ideas un banquero “radical”, fue “descubierto” aparentemente por Tugwell, aunque Morgenthau lo llevó a Washington a trabajar en el Departamento del Tesoro. Cf. Paul W. Ward (1935).

<sup>50</sup> R. J. Sandilans (1990). p. 53.

que en 1934 se había reunido con Keynes, habría quedado más impresionado por la personalidad e ideas de Currie que por las del prestigioso economista británico<sup>51</sup>.

Desde ese puesto de asesor, y luego, entre 1943 y 1944, cuando Currie fue nombrado director de la Foreign Economic Administration, reclutó a numerosos economistas y especialistas, algunos después muy conocidos, como John Kenneth Galbraith<sup>52</sup>, para trabajar en los equipos del gobierno. Finalmente, participó en las negociaciones de los préstamos de posguerra a Gran Bretaña y Rusia y ayudó a su viejo amigo Harry D. White en la preparación de la Conferencia de Bretton Woods.

White, por su parte, tuvo también una brillante carrera dentro de la administración Roosevelt, pero ésta transcurrió casi en su totalidad en el Departamento del Tesoro, donde se incorporó como economista de la División de Investigación y Estadísticas en 1935. El mismo año viajó a Europa para estudiar las condiciones monetarias de Bélgica y Holanda y en una breve estadía en Londres conoció a Keynes, con quien establecería años más tarde una difícil pero amistosa relación. Promovido en distintas oportunidades, en 1938 fue ascendido a Director de Investigaciones Monetarias, entrando en el círculo íntimo del secretario Morgenthau.

Mientras tanto, había escrito ya varios memorandos sobre la situación internacional en los que, entre otras cosas, señalaba la amenaza del imperialismo japonés sobre los intereses económicos norteamericanos y reconocía la legítima participación de la Unión Soviética en las cuestiones asiáticas. Un memorando de agosto de 1935, que continuaba la misma línea de ideas del que había escrito con Currie y Ellsworth años antes, reafirmaba sus opiniones sobre una rebaja unilateral de los aranceles, la necesidad de políticas de estabilización cambiaria y el arreglo de las deudas internacionales. Temas todos que abordaría posteriormente en su plan de creación del FMI<sup>53</sup>.

Con el estallido de la guerra, en diciembre de 1941, White fue nombrado subsecretario del Tesoro, para actuar en vinculación con el Departamento de Estado en todo lo concerniente a las relaciones económicas internacionales y a la creación de un Fondo de Estabilización de Cambios. El llamado Plan White comenzaba a nacer desde ese momento y su protagonista estaría pronto en la cima de su carrera como funcionario del gobierno norteamericano y uno de los arquitectos del orden económico internacional de posguerra.

## ¿Hacia un New Deal internacional?: los dilemas de Bretton Woods y los planes White y Keynes

La historia del FMI posee todos los ingredientes de una película de ficción, en los que intervienen la experiencia que lleva a la gran depresión de los años 30, una guerra mundial catastrófica, la disputa por cambios de hegemonía en el poder mundial, dramas personales y hasta casos de presunto espionaje de honda repercusión interna en el país del Norte.

La primera cuestión se refiere a la quiebra del sistema multilateral de comercio y pagos, basado en el esquema de patrón oro vigente hasta la crisis de 1929, que se

<sup>51</sup> *Idem ibidem*, pp. 95-96. Skidelsky, tiene una opinión distinta, más favorable, de la entrevista Roosevelt-Keynes, Robert Skidelsky (1992), p. 506.

<sup>52</sup> Que viaja a Washington en 1940 para encargarse del control de precios durante la guerra "respondiendo al llamado que me había hecho Lauchlin Currie", J. K. Galbraith (2006), p. 111

<sup>53</sup> R. B. Craig (2004), pp. 36-40.

había revelado insuficiente para controlar las finanzas internacionales. Entre las causas principales estaban la imposibilidad del pago de las deudas y reparaciones originadas por la Primera Guerra Mundial –sobre todo en el caso de Alemania, la potencia vencida– y el descontrol de movimientos de capitales especulativos que se produjo en la Bolsa de Valores de Nueva York a fines de los años 20. La secuela posterior, en un marco de desorden monetario, deflación, caída de la producción y de la demanda y millones de desocupados a nivel mundial, desencadenó la peor crisis histórica del capitalismo y terminó derivando en un nuevo conflicto bélico. Esto hizo pensar a los gobiernos aliados, desde los mismos inicios de la nueva guerra, en la creación de una institución financiera internacional que pudiera manejar lo que los mercados por sí solos no podían. Lo que suponía una crítica al funcionamiento de una economía de mercado autorregulada, como pregonaban los economistas neoclásicos.

La segunda cuestión se relacionaba con la guerra en sí, y allí se presentaban dos contradicciones. El enemigo principal del capitalismo había sido hasta unos años antes la revolución rusa, pero ahora la Unión Soviética era un aliado. Alemania, por el contrario, resultó la causante de las dos guerras mundiales y su gobierno se convirtió en un régimen que, manteniendo el control de la economía por el gran capital apoyado por el Estado, suprimió bajo el nazismo todo tipo de libertades propias de las democracias occidentales. ¿La institución que debía crearse incluiría al nuevo aliado y excluiría a una Alemania, tarde o temprano, vencida?

La tercera cuestión tenía que ver con quién ganaba realmente la guerra en el terreno económico, descontando que con las armas lo hacía el frente de países aliados. Ni la URSS desangrada, con una economía frágil pese a sus avances geopolíticos y aún sospechosa de ser una potencial enemiga, ni una Gran Bretaña fuertemente endeudada y a punto de perder su imperio, podían echar sombra alguna sobre la nueva potencia hegemónica mundial en el orden financiero y monetario de la futura posguerra: Estados Unidos. El país del Norte era el único al que la guerra había fortalecido económicamente, permitiéndole desarrollar a pleno su capacidad productiva gracias a la actividad bélica, borrando definitivamente las secuelas de la depresión de los años 30 y dejándola con una gran liquidez y disponibilidad de bienes para vender al mundo.

La cuarta cuestión estaba vinculada con la idea de realizar en el plano internacional lo que el New Deal había hecho en el plano nacional: usar el poder del gobierno para “revivir y estimular” un próspero sistema capitalista de libre empresa en el cual los “desfavorecidos económicamente” recibirían, también, “su parte”<sup>54</sup>.

Bajo estas perspectivas, en 1941 el secretario de Tesoro, Henry Morgenthau Jr., encargó a su subsecretario White diseñar un proyecto para la creación de un organismo financiero supranacional en el marco de la política exterior norteamericana, con el fin de garantizar la estabilidad monetaria, financiera y del comercio a nivel mundial. EE.UU. intentaba evitar los errores cometidos en el pasado, tras la primera guerra, al haber predominado en su seno las tendencias aislacionistas, desatendiendo el curso de la economía y la política mundiales sin poder mantener un orden estable.

<sup>54</sup> David Green (1971), pp. 118-121.

Por un lado, el proyecto constituía la oportunidad del ala económica más internacionalista del gobierno de imponer un *New Deal* al mundo, que iba de la mano con la creación de las Naciones Unidas. Para Morgenthau el apoyo a esta última significaba estar de acuerdo también con el FMI, porque la seguridad internacional y las instituciones monetarias eran complementarias como “hojas de una tijera”<sup>55</sup>.

Tal como señalan dos autores brasileños, separando las presuntas intenciones originales de sus resultados: “La creación del FMI fue motivada por ideas progresistas que imperaban al fin de la Segunda Guerra –ideas de responsabilidad con los rumbos de la economía internacional, de su reconstrucción, ordenación y prosperidad–”, aunque más tarde, cuando entró en operaciones, “ya estaba contaminado por ideas conservadoras”<sup>56</sup>.

Por otro lado, era el momento de organizar la política exterior para evitar que una nueva crisis global detuviera el crecimiento económico que EE.UU. había logrado durante la guerra. Al finalizar el conflicto bélico se estimaba que la economía norteamericana tendría un enorme incremento de su capacidad productiva, lo que generaría excedentes de producción orientados hacia los mercados externos. Pero la situación internacional hacía temer una nueva crisis de sobreproducción, como la experimentada en la década anterior. Si los países europeos, principales destinos de las exportaciones norteamericanas, no superaban sus problemas de balanza de pagos, producto del alto endeudamiento y de la destrucción de su sistema productivo, la situación de posguerra podría volver a repetirse<sup>57</sup>.

A fin de resolver esos problemas White se dedicó, al mismo tiempo, a la creación de un banco para ayudar a la recuperación económica de los países aliados, haciendo préstamos cuando la utilización de fondos privados no fuera posible o cuando éstos no estuvieran interesados, y al proyecto de constitución de un “Fondo Internacional de Estabilización de las Naciones Unidas y Asociadas”<sup>58</sup>.

En este último caso, deseaba crear un organismo que contribuyera a estabilizar el valor de las monedas entre los países y a reducir el uso de controles de cambio. Esa institución debía alentar asimismo los flujos de capitales productivos entre los miembros, ayudar a corregir la desproporcionada distribución de oro a nivel mundial, promover el *clearing* internacional, reducir las barreras existentes en el comercio exterior, eliminar las negociaciones bilaterales y acortar los períodos de desequilibrios financieros de los sectores externos<sup>59</sup>.

En los primeros borradores de White las funciones de este organismo estaban dirigidas a otorgar financiamiento a los países que sufrían problemas de balanza de pagos a fin de evitar los clásicos ajustes ortodoxos, las devaluaciones competitivas y los procesos deflacionarios –propios del patrón oro–, juntamente con el estableci-

<sup>55</sup> David P. Calleo y Benjamín M. Rowland (1973), p. 87.

<sup>56</sup> Cf. Fernando Cardim y João Sicsú, (2004).

<sup>57</sup> Cf. William Appleman Williams (1960), que enfatiza sobre esta cuestión. Sobre los aspectos económicos más generales de la diplomacia de Roosevelt ver Lloyd C. Gardner (1964).

<sup>58</sup> Sobre los propósitos de White con respecto al Banco ver David Green (1971), p. 120. White afirmaba que “no siempre los inversores privados evalúan bien los préstamos externos”: a veces hacían malos préstamos y a veces rehusaban a hacer otros aceptables.

<sup>59</sup> El principal libro, que constituye prácticamente una historia oficial del FMI y sobre el cual se basan la mayoría de los autores sobre el tema, es el de J. Keith Horsefield (1969).

miento de medidas para regular los flujos de capitales internacionales<sup>60</sup>. Incluso el objetivo inicial era que los países pudieran asegurar políticas de pleno empleo sin agotar sus reservas internacionales: el crédito internacional serviría para que pudieran continuar con políticas expansivas<sup>61</sup>. En un informe preparado después de Bretton Woods, White reafirmó esta idea: "Sólo a través de la cooperación será posible para los países aplicar exitosamente medidas directas dirigidas al logro y mantenimiento de un alto nivel de empleo e ingreso real, que deberá ser el objetivo primario de la política económica"<sup>62</sup>.

Por otra parte, a diferencia de lo que luego plantearía el Plan Keynes, no se utilizaría una nueva unidad de valor sino una canasta de monedas formada por los países miembros, cuya tasa de cambio sería determinada por el Fondo y permanecería fija dentro de una banda angosta, excepto cuando se aprobara lo contrario.

Entre los puntos más controversiales del proyecto se encontraban, en primer lugar, las disposiciones tendientes a regular los movimientos de capitales y el tipo de cambio y, en segundo término, las que tenían que ver con la capacidad de intervención del Fondo en las políticas de los países asociados, quienes deberían tomar en cuenta los puntos de vista del organismo con respecto a "cualquier política económica existente, o propuesta, cuyo efecto fuese el de causar, tarde o temprano, un desequilibrio en el balance de pagos de otros países"<sup>63</sup>.

En cuanto al primer punto, los países que quisieran adherirse deberían abandonar –en un plazo de un año– los controles y restricciones sobre las operaciones de divisas entre ellos y aplicar reglamentaciones a la entrada de capitales. White decía al respecto: "No debemos prohibir los instrumentos de control sino desarrollar las medidas de control... que sean más eficaces para la obtención de los objetivos de una prosperidad sostenida a nivel mundial". El núcleo de su pensamiento era que "el supuesto de que el capital sirve mejor a un país emigrando a países que ofrezcan términos más atractivos sólo es válido en circunstancias que no siempre están presentes" y señalaba que el Fondo podría negar el uso de sus recursos a aquellas naciones que no quisieran reducir las salidas "ilegítimas de capitales"; algo que más tarde se contradijo con el financiamiento del ya creado organismo a la fuga de capitales en los países en desarrollo a fines del siglo XX y comienzos del XXI. Esa posibilidad –agregaba White– fortalecería el poder de los gobiernos nacionales ayudando a mejorar su capacidad para controlar exportaciones de capital inconvenientes. De igual modo, se pronunciaba sobre ciertas restricciones al libre comercio: aunque el Fondo debía sostener la reducción de las barreras comerciales se oponía al retorno del *laissez faire*, como lo había planteado ya en varios memorandos anteriores de los años 30<sup>64</sup>.

Keynes iba a coincidir con White en la necesidad de regular los flujos de capitales y también en la crítica al *laissez faire* –siendo coherente, en este último caso,

<sup>60</sup> Nos referimos fundamentalmente al borrador de White de 1942, conocido como *Preliminary Draft Proposal for a United Nations Stabilization Fund and Bank for Reconstruction and Development of the United and Associated Nations*, citado en J. Keith Horsefield (1969)

<sup>61</sup> Fred. L. Block (1989), p. 77

<sup>62</sup> James M. Boughton (1998), pp. 3-4.

<sup>63</sup> Según el bosquejo presentado el 6 de abril de 1943. Academia de Ciencias Económicas (1944), p. 28.

<sup>64</sup> Fred. L. Block (1989), pp. 77-79.

con su famoso artículo de *Essays in Persuasion* de 1926–, pero Gran Bretaña no aceptaría renunciar al manejo libre del valor de la libra en caso de que le fuera necesario ajustar sus transacciones comerciales externas.

En relación al segundo punto, la institución tendría un cierto grado de intervención sobre los países miembro, los que podrían verse obligados a implementar determinadas medidas económicas. Por ejemplo, debían comprometerse: a no aplicar políticas monetarias y de precios que pudieran ocasionar desequilibrios de balanza de pagos, cuando fuera esa la opinión de la mayoría de los integrantes del Fondo; a reducir gradualmente las barreras aduaneras; a no participar en ningún acuerdo bilateral sobre cambio extranjero; y a no subsidiar directa o indirectamente las exportaciones sin el consentimiento de la institución<sup>65</sup>.

White no creía, sin embargo, que la reducción de aranceles y de la protección en general fuera la solución del problema de las naciones en desarrollo. Por el contrario, sostenía que "...libre comercio subestima exageradamente la medida en que un país puede virtualmente elevarse por sí sólo...de un país agrícola atrasado a un país industrial avanzado". Por otra parte, sostenía también que el Fondo debía incluir a los países socialistas y hablaba de la necesidad de aceptar la diversidad de sistemas económicos si estaban de acuerdo en respetar los principios de las Naciones Unidas<sup>66</sup>. Estas opiniones constituirían un aspecto importante en las acusaciones que debería soportar luego, en los juicios anticomunistas de la posguerra. En este sentido Skidelsky, en su biografía de Keynes, va más allá. Para él White no sólo era prosoviético sino también antibritánico: le atribuía la idea de que "el mundo dependería mucho más de las relaciones amistosas entre EE.UU. y la Unión Soviética que entre EE.UU. y Gran Bretaña"<sup>67</sup>.

La explicación de este hecho radicaba en que White, y muchos *newdealers*, consideraban que la disolución del imperio británico era más importante, desde el punto de vista de la expansión económica norteamericana de posguerra, que el peligro que representaba una Unión Soviética exhausta para competir económicamente con Norteamérica, aunque necesaria como mercado y para asentar un largo período de paz en el mundo. Sin embargo, Keynes mismo no compartiría ese juicio negativo de Skidelsky sobre White, deseando que le dieran el cargo de director gerente del FMI, algo que el economista norteamericano no obtendría. Llegó sí a integrar el directorio de la institución en representación de EE.UU. desde mayo de 1946 hasta junio de 1947<sup>68</sup>.

Es cierto que, en la visión británica, la realidad del mundo que se venía era muy diferente del optimismo de los *newdealers*. Gran Bretaña surgiría de la guerra extremadamente debilitada, ahogada por graves problemas en el sector externo, con un enorme *stock* de deuda internacional acumulada durante el conflicto y con pocas posibilidades de financiarse mediante nuevas inversiones británicas en el exterior. Por eso el Imperio se intentaba apoyar nuevamente en el comercio con sus colonias. En este escenario, el objetivo de Keynes era, a grandes rasgos, conseguir

<sup>65</sup> Cf. J. Keith Horsefield (1969).

<sup>66</sup> F. L. Block (1989), p. 79.

<sup>67</sup> Robert Skidelsky (2000), p. 464.

<sup>68</sup> Un detallado análisis sobre el rol de White en la creación del FMI es el de James M. Boughton (2006).

financiamiento para Gran Bretaña sin perder soberanía sobre las políticas económicas en el orden interno.

Con este fin el Plan Keynes propiciaba la creación de una cámara de *clearing* internacional que concediera crédito automáticamente a los países deficitarios que tuvieran problemas en su balanza de pagos, recayendo el ajuste sobre los países superavitarios. Este órgano funcionaría como un banco central de los bancos centrales de los países miembros, que usaría una moneda internacional (el “bancor”) vinculada al oro, modificable dentro de ciertos límites establecidos. De acuerdo con ese esquema se buscaba crear un orden financiero que no dependiera de las políticas norteamericanas y en el cual el dólar no jugara un rol clave asegurando, al mismo tiempo, a Gran Bretaña un acceso importante al crédito internacional<sup>69</sup>.

El Plan Keynes contenía, por su parte, un límite para la acumulación de saldos, tanto positivos como negativos, en el cual la junta de gobierno de la entidad tendría el derecho de exigir la aplicación de medidas correctivas. En el primer caso, si el déficit excediera cierto porcentaje de la cuota del país por cierto lapso, el ajuste debería realizarse con devaluaciones específicas, controles a las salidas de capitales o pagando parte de la deuda con reservas internacionales. En el segundo caso, debería ajustarse mediante la expansión de créditos domésticos, revaluando la moneda, incrementando los salarios, disminuyendo aranceles o concediendo préstamos internacionales.

Establecía, asimismo, el control de los flujos de capitales con el propósito de poder “distinguir los préstamos de largo plazo hechos por países acreedores que ayuden a mantener el equilibrio” y a desarrollar “los recursos mundiales”, así como también a fin de frenar “los movimientos especulativos de corto plazo”<sup>70</sup>.

La propuesta británica encontró una fuerte oposición en el Congreso de EE.UU., que no estaba dispuesto a otorgar financiamiento ilimitado sin el derecho de establecer condicionamientos mínimos y, al mismo tiempo, ciertos resquemores en el Parlamento inglés, que era renuente a la intromisión externa en la elaboración de las políticas económicas británicas.

Por su parte, el proyecto de White sufrió una serie de alteraciones resultado de las presiones internas y de sus debates con Keynes. El Congreso norteamericano no quería tampoco aprobar una institución que pudiera tener incidencia en la determinación de las políticas estadounidenses sobre el comercio exterior, los flujos de capitales o el tipo de cambio y, que además, estando constituida principalmente con fondos propios, no fuera manejada por ellos mismos.

White entendía que era estrictamente necesario dejar de lado las cuestiones más polémicas del plan para que pudiera sobrevivir al Congreso. El borrador inicial tuvo diversas modificaciones tendientes a transformarlo en un proyecto centrado en la constitución de un fondo de estabilización internacional, con una clara hegemonía norteamericana. Las funciones del BIRF estuvieron también en cuestión: en principio por la resistencia del Congreso a alejarse de las pautas financieras tradicionales y, luego, por el financiamiento proporcionado para el Plan Marshall de ayuda a Europa.

<sup>69</sup> Sobre el Plan Keynes y sus vicisitudes, ver Gilles Dostaler (2005), pp. 382-403.

<sup>70</sup> Academia de Ciencias Económicas (1944), p. 54.

Aquellas controversias comenzaron a definirse, de todos modos, en julio de 1944 cuando se reunieron en Bretton Woods los representantes de 45 países (aunque en verdad dos, Estados Unidos y Gran Bretaña, llevaron la voz cantante) para elegir entre los proyectos definitivos de White y Keynes.

Los críticos del Plan White, incluso norteamericanos, temían que el Fondo iniciara un nuevo *boom* económico mundial, de carácter más bien artificial, liderado por EE.UU., a través de los préstamos del organismo, provocando luego una nueva depresión cuando el financiamiento no pudiese seguir sosteniéndose, al igual que lo sucedido en la década del veinte. Esta vez, sostenían los críticos, esa crisis no sobrevendría por préstamos directos de EE.UU. sino a través de la inyección de dólares del Fondo.

El Plan White tuvo muchas resistencias entre los banqueros y políticos conservadores en EE.UU., que lo considera un producto del internacionalismo rooseveltiano. Uno de sus adversarios más encarnizados fue el senador republicano Robert A. Taft, quien también se oponía al préstamo a la Unión Soviética propiciado por la Secretaría del Tesoro, al que luego nos referiremos<sup>71</sup>. Los defensores del plan respondían que el Fondo era un instrumento para asegurar el mejor funcionamiento de las transacciones internacionales; de otro modo, los países no poseerían moneda para comprar los productos americanos y la crisis sobrevendría de todas formas. El propio Keynes manifestó que “el Fondo proporcionaría a todo el mundo un respiro”<sup>72</sup>.

La URSS planteó su posición antes de celebrarse la Conferencia. Demandaba, sobre todo, una mayor contribución económica para la conformación del Fondo, pues de ella dependía el poder de voto en el organismo según lo establecía el estatuto. Los representantes soviéticos, que fueron en calidad de observadores, reclamaban una posición similar a la de Gran Bretaña, que estaba segunda después de EE.UU., y no el tercer puesto. También pedía un trato especial a los países que habían sido devastados durante la guerra, reduciéndoles el aporte mínimo de su cuota, que debían realizar en oro, para poder destinarlo a las tareas de reconstrucción. Esto último fue rechazado por los norteamericanos y los británicos, que reconocían que si se otorgaba ese derecho a todos los países perjudicados en la guerra, las reservas de oro del Fondo se reducirían demasiado, e impactarían negativamente en la opinión pública estadounidense.

De todos modos, señala John Lewis Gaddis, desde un punto de vista puramente económico la perspectiva de una fuerte cooperación norteamericano-soviética en la posguerra parecía estimulante<sup>73</sup>. Rusia estaba bien dispuesta a participar en los organismos financieros internacionales y recibir la ayuda que podría provenir de ellos o de los Estados Unidos. Un artículo de la revista soviética *Bolshevik* de agosto de 1944 lo confirmaba: “La URSS esta interesada en la cooperación de posguerra porque esa cooperación permitirá a EE.UU. acelerar y facilitar el proceso de recuperación de nuestra economía nacional, prosiguiendo así rápidamente el camino de un mayor progreso económico y social...”. Al mismo tiempo, concluía ese artículo, “la URSS puede comprar y consumir grandes cantidades de excedentes manufacture-

<sup>71</sup> Cf. F. L. Block (1989), p. 113.

<sup>72</sup> Academia de Ciencias Económicas (1945), p. 24.

<sup>73</sup> Cf. John Lewis Gaddis (1989).



ros...". Y otro artículo del mismo origen era más concreto al respecto: "El crédito de corto plazo del Fondo Monetario y el estímulo que brindaría el crédito de largo plazo del Banco de Reconstrucción contribuirán al desarrollo comercial de las relaciones entre la Unión Soviética y otros países"<sup>74</sup>.

En otro orden de cosas, la disolución del Partido Comunista norteamericano en ese mismo año de 1944, sin duda por decisión de Stalin, y las opiniones de economistas soviéticos, como E. Varga –quien en un libro escrito al terminar la guerra destacaba el nuevo rol del Estado capitalista, reivindicando de esa manera el New Deal, y sostenía que el capitalismo podría remontar sus crisis por la vía pacífica–, mostraban el interés soviético en llegar a un acuerdo más duradero con Washington, actitud que irá desapareciendo paulatinamente después del conflicto bélico<sup>75</sup>.

Se observa, aun así, que después de varias modificaciones, perduraban aspectos neurálgicos a discutir en la constitución del organismo internacional. Específicamente los desacuerdos se relacionaban con el monto de las subscripciones del Fondo, la capacidad del mismo para intervenir en las políticas nacionales y la determinación del tipo de cambio de los países miembro.

El Plan White, finalmente aprobado, que dio inicio al FMI, establecía la primacía del dólar y de EE.UU. sobre el sistema monetario internacional mediante un sistema de cambios fijos, basados en la relación dólar-oro y en la adjudicación de cuotas a los distintos países en relación con el tamaño de sus economías, su participación en el comercio internacional y sus reservas de oro, por el cual el país del Norte tenía un poder de voto decisivo en la nueva institución<sup>76</sup>. Otro aspecto de discusión que también ganaron los norteamericanos es que esas instituciones se establecieron en Washington y no en Nueva York, como quería Keynes para alejarla de la influencia del gobierno norteamericano. Para un autor esto terminaba de marcar el dominio norteamericano por sobre el decadente poder imperial británico<sup>77</sup>.

Con respecto a los temas fundamentales de la disputa, el texto del Convenio Constitutivo del Fondo se pronunciaba de la siguiente manera:

- *Valor de la moneda*: un país miembro estaba facultado a modificar su tipo de cambio con el consentimiento del Fondo. Pero, cuando esas variaciones excedieran los límites estipulados, el organismo podía objetar la medida, y si el país en cuestión persistía en esta situación dentro de un lapso determinado, sería inelegible para usar los recursos del Fondo, o se le podía pedir que se retirara del organismo. Esta cláusula perdió vigencia a partir de la segunda enmienda del convenio constitutivo, que dejó a criterio de cada país la adopción del régimen cambiario.
- *Transferencias de capital*: los recursos del Fondo no debían usarse para afrontar una salida de capitales grande o sostenida y se podría exigir a un miembro que ejerciera las medidas de control necesarias a fin de evitar ese uso de los recursos de la institución.

<sup>74</sup> Citado en Michael Hudson (2003), pp. 142-143.

<sup>75</sup> J. Starobin (1980) p. 275-288; M. Sylvers (1986), pp. 256-279; H. Chambre, pp. 353-354.

<sup>76</sup> Cf. Fred. L. Block (1989); J. K. Horsefield (1969).

<sup>77</sup> T. Rajamoorthy (2004).

- *Cuotas*: según lo establecido por el convenio constitutivo del Fondo, Estados Unidos constituiría el 31,1% del valor total de las cuotas, Gran Bretaña el 14,8% y la URSS el 13,6%. Sólo Francia, China e India, superarían el 4,5% del valor total de las cuotas. En relación al Plan White inicial comentado antes, la principal diferencia del monto de las contribuciones correspondían a la URSS y a los países latinoamericanos; la primera ganaba participación y el segundo grupo la perdía marcadamente. En el borrador de 1942 América Latina reunía el 34,47%, mientras que en el definitivo sólo el 2,85%. De todos modos, la Unión Soviética terminaría no adhiriendo a los organismos de Bretton Woods<sup>78</sup>. Estos porcentajes fueron variando a medida que nuevos países miembro se incorporaron al Fondo.

Frente a esta cuestión crucial, que señalaba la definitiva primacía norteamericana en la economía capitalista en el nivel mundial, se iba a manifestar una última problemática cuyo protagonista era el mismo Harry Dexter White, principal inspirador de la creación del FMI.

El trágico destino personal de White, que en pocos años lo llevaría de las altas esferas del poder hasta la marginación y la muerte, acusado de comunista y espía soviético en los juicios que se desarrollaron en el Congreso norteamericano en 1948 (murió a los tres días de haber testificado), implicaba al mismo tiempo –ya en plena Guerra Fría– dos cosas: el entierro final del New Deal y de las políticas económicas predominantes en los gobiernos de Roosevelt, y también el repudio de los hombres que habían defendido la visión internacionalista de un “mundo único” y de la alianza americano-soviética<sup>79</sup>.

## Conclusiones sobre lo que no fue

Pero, ¿cuáles fueron los verdaderos “pecados” políticos que cometió White, además de haber podido tener ideas o amigos de izquierda en el clima liberal de la administración Roosevelt? Cuatro aparecían como los principales.

Primero, el haber sido el autor, o al menos el principal redactor, del llamado Plan Morgenthau, propuesto en septiembre de 1944, poco después de Bretton Woods, que propiciaba la “agrarización” de Alemania y el debilitamiento de su poder económico en la posguerra y que, según sus enemigos, de haberse implementado (porque no lo fue) hubiera dejado un espacio vacío para la influencia comunista en Europa Occidental. El proyecto residía en desmilitarizar ese país y transformar plenamente su estructura económica, política y social. En el plano económico, los objetivos se llevarían a cabo mediante el desmantelamiento de todo el sistema industrial, particularmente de la industria bélica, que además, debería ser debilitada y controlada por

<sup>78</sup> Cf. Academia de Ciencias Económicas (1945).

<sup>79</sup> Sobre el juicio contra White, que fue acusado nuevamente por el Fiscal General de EEUU en 1953, dentro del clima maccarthysta de esos años, ver R. B. Craig, (2004); J. M. Boughthon y R. G. Sandilands, (2002), *Time* (1953). Currie también fue acusado de comunista y, aunque no se lo procesó, unos años más tarde se le quitó la ciudadanía norteamericana (era como dijimos canadiense de origen). Adoptó entonces la ciudadanía colombiana y colaboró con el gobierno de su nuevo país. Sobre el deterioro de la Gran Alianza y los orígenes de la Guerra Fría a través de distintas interpretaciones ver John Lewis Gaddis (1978), Walter LaFeber (1971) y William A. Williams (1960).

una organización de seguridad de las Naciones Unidas para evitar una futura recuperación<sup>80</sup>. Tanto White como Morgenthau, como lo revelaba ese plan, eran fuertemente antinazis, lo que no resultaba el caso de muchos personajes del *establishment* norteamericano de entonces como Prescott Bush o Joseph Kennedy, que fueron antisemitas, hicieron negocios o tuvieron en algún momento simpatía por el nazismo<sup>81</sup>. En cambio, el Plan Marshall, que sí se aplicó desde mediados de 1947, ayudó a Alemania a volver a transformarse en una potencia económica y política.

Segundo, el haber sugerido una ayuda financiera a la URSS de 5 billones de dólares, a bajas tasas de interés y largo plazo, para ayudarla a su reconstrucción comprando bienes en los EE.UU. El crédito permitiría un crecimiento sustancial de las exportaciones industriales estadounidenses y de las importaciones de bienes primarios soviéticos y, al mismo tiempo, aliviaría la presión de la URSS sobre los países de Europa del Este<sup>82</sup>. El monto de este préstamo sería al menos similar al que se negociaba con Gran Bretaña, aunque finalmente los británicos recibirían mucho menos, 3,75 billones, y a través de duras negociaciones que hicieron exclamar a un parlamentario del Reino Unido: "No debemos vender el Imperio Británico por un paquete de cigarrillos"<sup>83</sup>. Respecto al préstamo a la URSS, todavía en enero de 1945, Molotov, el ministro soviético de Relaciones Exteriores, consideraba deseable el crédito, cuya idea se desechó casi inmediatamente a la muerte de Roosevelt y la llegada a la presidencia de Harry Truman<sup>84</sup>.

Tercero, el haber pujado, como vimos, por la incorporación soviética a los organismos financieros internacionales que White ayudó a crear. Una presencia que consideraba indispensable –"el Fondo necesita a Rusia" decía White– para que esas instituciones tuvieran alcance mundial, aunque finalmente la URSS no se incorporó a ellas<sup>85</sup>.

Cuarto, el tener ideas de inspiración intervencionista y keynesiana en lo económico, que podían llegar a poner en duda la eficacia del libre comercio y el predominio de la banca de su país en el nuevo orden monetario mundial. No por casualidad muchos, desde políticos hasta banqueros, se opusieron inicialmente a su plan en los EE.UU. presionando, con éxito, para ajustarlo a sus intereses y, por el contrario, Keynes, que había hecho una propuesta alternativa a la suya con respecto a la estructura y funcionamiento de los organismos financieros internacionales, se mostró disgustado cuando no se nombró a White director gerente del FMI<sup>86</sup>. Una actitud del economista inglés que no resulta extraña porque, como señala un autor, la derrota del

<sup>80</sup> Ver el Plan Morgenthau en Walter LaFeber (1971), pp. 107-113. Debemos señalar que Morgenthau defendió firmemente el plan, que fue aprobado originalmente por Churchill y el presidente norteamericano, aunque pronto abandonado por el mismo Roosevelt..

<sup>81</sup> Cf. L. Leamer (2002); Charles Higham (1983); W. G. Tarpley y A. Chaitkin (2006); D. Muchnik (1999).

<sup>82</sup> R. B. Craig, (2004), pp. 148-153, en donde se señala que White consideró también duplicar ese monto. Sobre las opiniones de White con respecto a la Unión Soviética y sus diferencias con la de otros funcionarios, sobre todo del Departamento de Estado, ver F. L. Block, (1989), pp. 67-73.

<sup>83</sup> Citado por W. LaFeber (1971), p. 81. El más completo tratamiento del préstamo a los británicos es el de R. N. Gardner (1966).

<sup>84</sup> Sobre la opinión de Molotov ver los telegramas de W. Averell Harriman al Departamento de Estado, del 4 y 6 de enero de 1945 citados en LaFeber (1971), pp. 114-115, aunque allí se habla de 6 billones de dólares.

<sup>85</sup> R. B. Craig (2004), p. 148.

<sup>86</sup> Cf. Block (1989), p. 116.

Plan Keynes no fue en un principio la de los keynesianos, entre los cuales sin duda debemos incluir a White. Aunque los acuerdos de Bretton Woods terminaran expresando la primacía norteamericana sobre los intereses británicos, “la evolución ulterior de los organismos creados, y de su práctica, los alejaron cada vez más de los propósitos de Keynes”<sup>87</sup>.

Pero, además, le llegaron a cuestionar a White muchas otras cosas, como su presunta intervención, a través de manejos económicos, en la caída de China en manos de los comunistas (algo que también le reprocharon por otros motivos a Currie) y diversas actividades del Departamento del Tesoro que aparentemente pudieron haber favorecido la política de la URSS. También se criticaba el reclutamiento como funcionarios del gobierno, tanto por parte de White como de Currie, de muchos economistas y profesionales de ideas izquierdistas o con algún tipo de vínculo con los soviéticos, lo que no era sorprendente en los ambientes liberales del New Deal. Algunos autores, incluso, incriminan a White, sobre evidencias documentales puestas a disposición del público hace pocos años, con acciones que lo comprometerían en su lealtad a EE.UU.<sup>88</sup>.

Lo cierto es que White, como lo reflejó en su pensamiento y en su práctica concreta, se imaginaba un mundo de posguerra en donde continuaría la cooperación económica y política americano-soviética del período bélico, evitando así lo que luego llegó a llamarse Guerra Fría. Una visión que respondía al “mundo único” planteado por Roosevelt, sobre la base todavía de principios del New Deal, aunque sería contrarrestada muy pronto por la creciente hegemonía económica, política y militar de EE.UU. en el mundo occidental y por las aspiraciones soviéticas igualmente hegemónicas en su propio entorno, lo que terminó alterando muchos de los fundamentos de las instituciones creadas en Bretton Woods.

La corriente de ideas que expresaba White tenía, por otra parte, prominentes sostenedores en Estados Unidos. Su más importante portavoz fue sin duda el ex vicepresidente Henry Wallace, quien se manifestó abiertamente contra el discurso de Churchill en Fulton sobre la “cortina de hierro” que Moscú habría hecho descender sobre Europa Oriental, uno de las primeras expresiones de la Guerra Fría. Así, Wallace respondía en septiembre de 1946: “...podemos obtener cooperación una vez que Rusia entienda que nuestro objetivo primario no es ni salvar al Imperio Británico ni comprar petróleo en el Cercano Oeste con la vida de los soldados norteamericanos”... “El tratado de paz real que necesitamos ahora es entre EE.UU. y Rusia.” Conceptos repetidos en su diario personal, en diversos escritos y en otros discursos públicos. Wallace se apartó finalmente del Partido Demócrata y formó un

<sup>87</sup> G. Dostaler (2005), p. 401-403.

<sup>88</sup> Ver Tom A. Adams (2004), que sostiene que White era “agente de influencia” soviético y Craig (2004), que llama a esos funcionarios los *Econ-umistes*, pp. 85-112, entre los que había dos abiertamente marxistas: Victor Perlo y Harry Magdoff. La última piedra en el camino de White fue la decodificación de mensajes secretos interceptados, que fueron transmitidos entre Moscú y los consulados soviéticos en EE.UU. y otras partes del mundo desde 1943 hasta el fin de la guerra y en el cual habría indicios de contactos de White y otros funcionarios del gobierno de Roosevelt con presuntos agentes de la URSS. Se trata del llamado Proyecto Venona, iniciado por los norteamericanos con la colaboración posterior de los británicos, que se dio a conocer públicamente en 1995. Ver R.B. Craig (2004); A. Weinstein y A. Vassiliev (1998), que destacan esos documentos como comprometedores para White. J. M. Boughon y R. Sandilans (2002), consideran, en cambio, que constituyen evidencias circunstanciales.

tercer partido, apoyado por fuerzas de izquierda, incluyendo el PC norteamericano, que llegó a presentarse sin mayor fortuna contra Truman en las elecciones presidenciales de 1948<sup>89</sup>.

Una serie de grupos y entidades respaldaban esa ala del New Deal, desde asociaciones agrarias como la National Farmers Union, pasando por una de las más importantes centrales sindicales, la CIO (Congress of Industrial Organizations), hasta organizaciones civiles de distinto tipo, incluso empresariales, y medios de difusión como *The Nation* o *The New Republic*, apoyadas en la trama de instituciones creadas en los distintos gobiernos de Roosevelt y en una amplia gama de funcionarios y dirigentes políticos<sup>90</sup>.

No obstante, hacia el fin de la guerra esos sectores tenían pocas posibilidades de sobrevivir. Desde el punto de vista económico, la propia dinámica de recuperación económica del conflicto bélico y de la inmediata posguerra habían resucitado el rol de las grandes corporaciones, que volvieron a tomar el comando de la economía norteamericana. Desde el punto de vista político, la muerte de Roosevelt y el ocaso del *New Deal* terminaron debilitando fuertemente esa corriente con respecto a los sectores de derecha, no pudiendo impedir el predominio de factores geopolíticos y el comienzo de la Guerra Fría que, por otro lado, la Unión Soviética de Stalin también contribuyó a instalar en una escalada simultánea a la de Washington.

Tampoco tuvo suerte White en construir un FMI distinto del que conocemos ahora. Recordemos, en este sentido, el primer artículo de los estatutos de ese organismo, inspirado por él, que refleja bien sus ideas keynesianas. Allí se establecía, como uno de sus objetivos principales, el "facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, contribuyendo al fomento y mantenimiento de altos niveles de ocupación y renta real, así como al desarrollo productivo de todos los miembros"<sup>91</sup>.

Otra de las principales ideas de White en el diseño del FMI, que ya examinamos y que destaca un historiador de esa institución, "era que los flujos de capitales debían ser controlados, porque de otro modo se volverían una fuerza independiente y destructiva contra las relaciones comerciales normales entre las naciones"<sup>92</sup>.

Como señala Susan George, una de las principales economistas críticas del neoliberalismo: "...por increíble que parezca hoy día, particularmente entre los jóvenes, el FMI y el Banco Mundial eran vistos como instituciones progresistas. Se les llamaba a veces, los 'gemelos de Keynes', porque eran los engendros mentales de Keynes y de Harry Dexter White, uno de los cercanos consejeros de Franklin Roosevelt. Cuando en 1944 se crearon estas instituciones en Bretton Woods, su mandato era ayudar a prevenir futuros conflictos, apoyando la construcción y el desarrollo y resolviendo problemas temporales en las balanzas de pagos"<sup>93</sup>.

<sup>89</sup> W. LaFeber (1971), pp. 139-148; John Morton Blum (1973), pp. 610-611, Según Craig (2004), White apoyó la campaña de Wallace, pp. 203-205. Ver también, Karl M. Schmidt (1960); J. C. Culver y J. Hyde (2001), pp. 456-470.

<sup>90</sup> Cf. Alonzo L. Hamby (1973); Alan Brinkley (1996).

<sup>91</sup> Academia de Ciencias Económicas (1945), p. 48.

<sup>92</sup> J. M. Boughton (1998), p. 4.

<sup>93</sup> Cf. Susan George (1999).

Principios que parecen ubicarse a leguas de distancia de las políticas de ajuste estructural, preconizadas por ese organismo como un caballito de batalla en las naciones periféricas desde mediados de los años 50 del siglo pasado, reflejando los intereses de los países hegemónicos y, sobre todo, del socio principal, Estados Unidos.

Por el contrario, con la complicidad de dirigencias locales, se indujo a la liberalización de las economías, especialmente respecto a los flujos de capitales, generando endeudamientos excesivos y usurarios, para exigir luego el cumplimiento de los pagos, sin importar el sostenimiento de “altos niveles de ocupación y renta real” y de “desarrollo productivo”.

En resumen, el fracaso del FMI representa no sólo la aplicación de recetas económicas interesadas y erróneas, sino también una “traición” al ideario de un “izquierdista” que ayudó a crear esa institución y la derrota de una fracción del *establishment* norteamericano que no deseaba el mundo de la Guerra Fría. Este sector no abdicaba por ello de la defensa del capitalismo del *New Deal* –Wallace creía en “un capitalismo progresista no en el socialismo”– ni tampoco de la idea que EE.UU. debía jugar un rol decisivo en la política mundial de la posguerra. Pero la economía y las políticas interna y externa de su país seguirían un rumbo muy diferente en sus contenidos y formas. No sólo las revoluciones devoran a sus propios hijos: las elites de poder consolidadas también lo hacen.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS (1944): *Planes de Estabilización Monetaria*, Edición Especial N° 3, Losada, Buenos Aires.
- ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS (1945): *Fondo Monetario Internacional y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Acuerdos de Bretton Woods)*, Ediciones Especiales N° 7, Losada, Buenos Aires.
- ADAMS, Tom A. (2004): *The Trial of Harry Dexter White. Soviet Agent of influence*, Tesis, Department of History, University of New Orleans, Nueva Orleans.
- ARRIGHI, Giovanni, HUI, Po-Keung, RAY, Krishnendu, y REIFER, Thomas Ehrlich (2001): "Geopolítica e altas finanzas", en ARRIGHI, Giovanni, y SILVER, Beverly J. (2001): *Caos e governabilidade no moderno sistema mundial*, Contraponto, Rio de Janeiro.
- BERLE JR., ADOLF, A., y MEANS, Gardiner (1932): *The Modern Corporation an Private Property*, MacMillan, Nueva York.
- BLOCK, Fred L. (1989): *Los orígenes del desorden económico internacional, La política monetaria internacional de los Estados Unidos, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BLUM, John Morton (1959): *From the Morgenthau Diaries, years of crisis, 1928-1938*, Houghton Mifflin, Boston.
- BLUM, John Morton (ed.) (1973): *The Price of Vision. The Diary of Henry Wallace, 1942-1946*, Houghton, Boston.
- BOUGHTON, James M. (1998): "Harry Dexter White and the International Monetary Fund" en *Finance & Development*, FMI, Septiembre [en línea] <http://imf.org/external/pubs/ft/fandd/1998/09/boughton.htm> [consulta, Septiembre 2006].
- BOUGHTON, James M. (2006): "American in the Shadow: Harry Dexter White and the Design of the International Monetary Fund", *IMF Working Paper*, Washington, enero.
- BOUGHTON, James M., y SANDILANDS, Roger. G. (2002): "Politics and the Attack on FDR's Economists: From the Grand Alliance to the Cold War", *Intelligence and National Security*, primavera.
- BRENTA, Noemí Lilliana (2006): *El rol del FMI en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política de ajuste del balance de pagos en el periodo 1956-2003*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- BRINKLEY, Alan (1996): *The End of Reform, New Deal Liberalism in Recession and War*, Random House, Nueva York.
- CALLEO, David P., y ROWLAND, Benjamin M. (1973): *America and the World Political Economy. Dream and National Realities*, Indiana University Press, Bloomington.
- CARDIM, Fernando, y SICSU, João (2004): "É Hora de o Brasil Rever Opções de Política", *Valor Online*, línea] <<http://www.ie.ufrj.br/moeda/>> [consulta, agosto 2004]
- CRAIG, R. Bruce (2004): *Treasonable Doubt. The Harry Dexter White Spy Case*, University Press of Kansas, Kansas.
- CROCKER, George N. (1959): *Roosevelt's Road to Russia*, H. Regnery Co., Chicago.
- CRS Report of Congress, *Farm Commodity Legislation*. [en línea] <<http://ncseonline.org/NLE/CRSReports/Agriculture/ag-60.cfm>> [consulta: agosto 2006]
- CULVER, John C., y HYDE, John (2001): *American Dreamer. A Life of Henry A. Wallace*, W. W. Norton and Co., Nueva York.
- CURRIE, Lauchlin (1968): *Desarrollo económico acelerado. La necesidad y los medios*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CHAMBRE, Henri (1960): *El marxismo en la Unión Soviética*, Tecnos, Madrid.
- DAVIS, Ronnie J. (1968): "Chicago Economic, Deficit Budget, and the Early 1930s", *The American Economic Review*, vol. 58, N° 3.
- Dense Noe, "The Hiss-Nixon Seesaw", [en línea] <[http://crimelibrary.com/terrorists\\_spies/spies/hiss/12.html](http://crimelibrary.com/terrorists_spies/spies/hiss/12.html)> [consulta, agosto 2004]
- DOSTALER, Gilles (2005): *Keynes et ses combats*, Albin Michel, París.
- ECKES JR, Alfred E. (1995): *Opening America's Market*, The University of North Carolina Press, Chapell Hill.
- ELLSWORTH, P. T., WHITE, H. D., y CURRIE, L. B. (2006): "Memorando" (1932), Cambridge, Mass, en *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, vol. 8, N° 14, primer semestre.
- GADDIS, John Lewis (1978): *Russia, the Soviet Union and the United States. An Interpretative History*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- GADDIS, John Lewis (1989): *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría, 1941-1947*, GEL, Buenos Aires.
- GALBRAITH, John Kenneth (1993): *Historia de la Economía*, Ariel, Buenos Aires.
- GALBRAITH, John Kenneth (2006): *Une vie dans son siècle, Mémoires*, La Table Ronde, París.
- GARDNER, Lloyd C. (1964): *Economics Aspects of New Deal Diplomacy*, University of Wisconsin Press, Madison.
- GARDNER, Richard N. (1966): *La diplomacia del dólar y de la esterlina*, Troquel, Buenos Aires.
- GEORGE, Susan (1999): *Conferencia sobre Soberanía Económica en un Mundo Globalizado*. Bangkok, 24

- al 26 de marzo, [en línea] <<http://millennium-round.org/>> [consulta: 5 de septiembre 2006].
- GREEN, David (1971): *The containment of Latin America*, Quadrangle Books, Chicago.
- HAMBY, Alonzo L. (1973): *Beyond the New Deal: Harry S. Truman and American Liberalism*, Columbia University Press, Nueva York.
- HIGHAM, Charles (1983): *Trading With the Enemy: The Nazi-American Money Plot, 1933-1949*, Barnes & Noble, Nueva York.
- HIMMELBERG, Robert F. (ed.) (1968): *The Great Depression and The American Capitalism*, D.C. Heath and Co., Boston.
- HORSEFIELD, J. Keith (1969): *The International Monetary Fund 1945-1965*, vol. I, IMF, Washington.
- HUDSON, Michael (2003): *Superimperialism. The Economic Strategy of American Empire*, Pluto Press, Londres.
- HULL, Cordell (1948): *The Memoirs of Cordell Hull*, The Mac Millan Co., Nueva York.
- KENNEDY, David M. (2005): *Entre el miedo y la libertad. Los EE.UU.: de la Gran Depresión al fin de la segunda guerra mundial (1929-1945)*, Edhasa, Barcelona.
- KEYNES, John Maynard (1972): *Essays in Persuasion*, Volume IX, "The end of laissez-faire" (1926), Macmillan St. Martin's Press, Gran Bretaña.
- KEYNES, John Maynard (2001): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LAFFEBER, Walter (1971): *The Origins of the Cold War, 1941-1947*, John Wiley & Sons, Nueva York.
- LAIDLER, David E. W. (2002): "An Early Harvard Memorandum on anti-Depression Policies: an introductory note", en *History of Political Economy*, vol. 34/3.
- LEAMER, Laurence (2002): *The Kennedy Men: 1901-1963*, Harper, Nueva York.
- LEVITT, Morton, y LEVITT, Michel (1979): *A Tissue of Lies: Nixon vs. Hiss*, McGraw-Hill, Nueva York.
- MARCEL, Bruno, y TÂIEB, Jacques (1996): *Crises d'hier, crise d'aujourd'hui, 1873... 1929... 1973*, Nathan, París.
- MARX, Karl (1956): *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Tomo V, Cartago, Buenos Aires.
- MINSBURG, Naúm (comp.) (2003): *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina*, Norma, Buenos Aires.
- MORGAN, Ted (1993): *Franklin Delano Roosevelt: una biografía*, GEL, Buenos Aires.
- MUCHNIK, Daniel (1999): *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, Norma, Buenos Aires.
- PAZ, Hipólito J. (1953): *Informe sobre la política exterior de EE.UU. De Roosevelt a Eisenhower*, Paz al Ministerio de Relaciones Exteriores, 14 de julio, 4 de agosto y 7 de septiembre. Embajada Argentina en Washington.
- POZZI, Pablo, y NIGRA, Fabio (comp.) (2003): *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*, ImagoMundi, Buenos Aires.
- PRADIER, Pierre-Charles, y TEIRA SERRANO, David (2002): "Frank Knight y los Positivistas", en Wenceslao GONZÁLEZ et. al. (eds.) (2002): *Enfoques filosóficos-metodológicos en Economía*, FCR, Madrid.
- PREBISCH, Raúl (1921-1922): "Anotaciones sobre nuestro medio circulante", *Revista de Ciencias Económicas*, Nº 3 (octubre 1921), Nº 4 (noviembre 1921), Nº 6-7 (enero-febrero 1922), Nº 10-11 (mayo-junio 1922), Buenos Aires.
- RAJAMORTHY, T. (2004): "Bretton Woods y el triunfo de la hegemonía de los Estados Unidos", *Revista del Sur*, Nº 155-156, septiembre-octubre.
- RAPOPORT, Mario (2006), *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*, Ariel, Buenos Aires.
- ROBINSON, Joan (1974): "La segunda crisis del pensamiento económico", en *Economía Política*, Nº 39-40, Puebla, México, 1º-2º trimestre.
- ROCKOFF, Hugh (1998): "The United States: from ploughshares to swords", en Mark HARRISON: *The Economics of World War II*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SANDILANDS, Roger J. (1990): *The Life and Political Economy of Lauchlin Currie. New Dealer, Presidential Adviser and Development Economist*, Duke University Press, Durham.
- SAY, Jean-Baptiste (1993): *Traité d'économie politique* (1803), citado en Maurice Baslé y otros, *Histoire des pensées économiques. Les fondateurs*, Sirey, París.
- SCHMIDT, Karl M. (1960): *Henry A. Wallace. Quixotic Crusade 1948*, Syracuse University Press, Binghamton.
- SCREPANTI, Ernesto, y ZAMAGNI, Stefano (1997): *Panorama de historia del pensamiento económico*, Ariel, Barcelona.
- SEVARES, Julio (2005): *El imperio de las altas finanzas*, Norma, Buenos Aires.
- SKIDELSKY, Robert, (1992): *John Maynard Keynes. The Economist As Savior, 1920-1937*, Penguin Books, Londres.
- SKIDELSKY, Robert, (2000): *John Maynard Keynes, Fighting for Freedom, 1937-1946*, Penguin Books, Londres.
- SMITH, Adam, (1994): *The Wealth of Nations*, The Modern Library, Nueva York.
- STAROBIN, Joseph P. (1980): "Origins of the Cold War", en E. P. HOFFMAN y F. J. FLERON Jr. (ed.): *The Conduct of Soviet Foreign Policy*, Aldine Publishing, Nueva York.
- STIGLITZ, Joseph (2002): *El malestar en la globalización*, Taurus, Buenos Aires.



- SWEETZ, Alan (1972): "The Keynesians and Government Policy, 1933-1939", en *American Economic Review*, vol. 62, Nº 1-2.
- SYLVERS, Malcom (1986): "The 1944-45 Upheaval in American Communism: Earl Browder and William Z. Foster on the Post-War Perspectives for the United States", *Linzer Konferenz 1985*, Euro-paverlag, Viena.
- TARPLEY, Webster G. y CHAITKIN, Anton (2006): *George Bush: The Unauthorized Biography*, en [www.tarpley.net/busb.htm](http://www.tarpley.net/busb.htm). (5-9-2006).
- Time* (1953): "One Man's Greed", lunes 23 de noviembre.
- TUGWELL, Rexford Guy (1928): "Reflection on Farm Relief", en *Political Science Quarterly*, vol. 43, Nº 4, diciembre.
- TUGWELL, Rexford Guy (1932): "The Principle of Planning and the Institution of Laissez-faire", en *The American Economics Review*, vol. 22, Nº 1, marzo.
- VERNENGO, Matías (2006), "A Hands-off Central Banker? Marriner S. Eccles and the Federal Reserve Policy, 1934-1951", *Working Paper*, Nº 04, University of Utah, Department of Economics.
- VINER, Jacob (1933): "Inflation as a Remedy of Depression", *Proceeding of the Institute of Public Affairs, Seventh Annual Session*, The University of Georgia, Athens, Georgia.
- WALLACE, Henry A. (1946): *Misión en Asia Soviética*, Futuro, Buenos Aires.
- WARD, Paul W. (1935): "Henry Morgenthau and His Friends", en *The Nation*, [en línea] <<http://newdeal.feri.org/nation/na35182.htm>> [consulta: septiembre 2006]
- WEINSTEIN, Allen (1978): *Perjury: The Hiss-Chambers Case*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- WEINSTEIN, Allen, y VASSILIEV, Alexander (1998): *The Haunted Wood: Soviet Espionage in America –The Stalin Era*, Random House, Nueva York.
- WILLIAMS, John H. (1920): *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*, Harvard University Press, Cambridge.
- WILLIAMS, William Appleman (1960): *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, Grijalbo, Buenos Aires.

## RESUMEN

*Este trabajo se propone analizar los orígenes del Fondo Monetario Internacional en función del pensamiento económico que surge del New Deal durante el gobierno de Roosevelt, de la política internacional estadounidense en la Segunda Guerra Mundial y del fin de la alianza americano-soviética que llevaría a la Guerra Fría. El sistema multilateral de comercio y pagos, basado en el patrón oro, se había revelado inadecuado para controlar las finanzas internacionales, desembocando en la crisis de 1929 y la Gran*

*Depresión de los años 30. Esta constituyó un campo fértil en EE.UU. para realizar políticas económicas de un nuevo tipo, luego reflejadas en los propósitos originales de los organismos creados en Bretton Woods. Sin embargo, EE.UU., favorecido por el escenario resultante del conflicto bélico, se transformó en una potencia hegemónica mundial en el orden financiero y monetario. Y el FMI, finalmente, se alejó de las intenciones de sus fundadores.*

## SUMMARY

*The purpose of this work is to analyze the origins of the International Monetary Fund considering the economic thought that emerges from the New Deal during Roosevelt's government, the international American policy in the Second World War and the end of the American-Soviet alliance that would finally lead to the Cold War. The multilateral system of trade and payments, which was based on the gold standard, had shown inadequate to control international finance, giving rise to the 1929 cri-*

*sis and the Great Depression of the 1930s. This depression built up a fertile field to apply a new type of economic policy. These policies were later reflected on the original purposes of the organizations created in Bretton Woods. However, as the United States were favored by the aftermath of the war, they became a world hegemonic power in the financial and monetary order. And the IMF, finally, moved away from the rationale of its founders.*

## REGISTRO BIBLIOGRAFICO

RAPOPORT, Mario, y MEDICI, Florencia

"Corazones de izquierda, bolsillos de derecha: el New Deal, el origen del FMI y el fin de la gran alianza en la posguerra". *DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 46, N° 184, enero-marzo 2007 (pp. 505-537).

Descriptores: <New Deal> <FMI> <EE.UU.-URSS>.